

PARROQUIA "SAN ILDEFONSO"
SANTUARIO DE LA VIRGEN MARÍA DE URCUPIÑA
- QUILLACOLLO -

PREPARACIÓN A LA FESTIVIDAD
DE LA VIRGEN DE URCUPIÑA
2024

**“hagan lo que él
les diga.”**
Jn 2, 5

Preparado por: **Pbro. Juan Carlos Molina Enríquez**
y Equipo Litúrgico
del Santuario de Urcupiña

PROGRAMA DE CELEBRACIONES

“Hagan lo que Él les diga.”

- 31 de julio (miércoles): CREADOS PARA UNA MISIÓN MARAVILLOSA.
- 1 de agosto (jueves): EL SER HUMANO LLAMADO A COLABORAR EN LA OBRA DE DIOS.
- 2 de agosto (viernes): DIOS NOS CONVOCA PARA LIBERAR A SU PUEBLO.
- 3 de agosto (sábado): LLAMADOS A ANUNCIAR Y VIVIR EL AMOR DE DIOS.
- 4 de agosto (domingo): EL QUE VIENE A MÍ NO TENDRÁ HAMBRE.
- 5 de Agosto (lunes): ESCUCHAR LA VOZ DEL SEÑOR, PARA ACEPTAR SU VOLUNTAD.
- 6 de Agosto (martes): LLAMADOS A SER TRANSFIGURADOS POR LA GRACIA DE DIOS.
- 7 de Agosto (miércoles): CONSAGRADOS AL SERVICIO DEL SEÑOR Y DE SU PUEBLO.
- 8 de Agosto (jueves): LLAMADOS Y ENVIADOS A SERVIR.
- 9 de Agosto (viernes): LLAMADOS Y FORMADOS POR EL SEÑOR PARA LLEVAR SU PALABRA.
- 10 de Agosto (sábado): LLAMADOS A VIVIR UNA NUEVA VIDA EN CRISTO.
- 11 de Agosto (domingo): JESÚS NOS LLAMA PARA ALIMENTAR A NUESTRO PUEBLO.
- 12 de Agosto (lunes): PERSEVERANTES EN LA MISIÓN Y VOCACIÓN.
- 13 de Agosto (martes): MARÍA, NOS INVITA AL SEGUIMIENTO DE JESÚS.
- 14 de Agosto (miércoles): MARÍA, REINA DE LOS SACERDOTES, MODELO DE SERVICIO.
- 15 de Agosto (jueves): MARÍA, EJEMPLO DE FIDELIDAD, ES ASUNTA AL CIELO.

“Hagan lo que Él les diga”.

(Jn 2, 5)

Presentación

María santísima, Madre del Salvador, a quien veneramos bajo la advocación de Virgen de Urcupiña, nos llama, una vez más, a celebrar como Pueblo de Dios, este tiempo de oración y encuentro, de “camino juntos”, como nuestra Iglesia nos lo pide.

Procuraremos, en estos días, vivir el sentido profundo de nuestra festividad, acudimos al encuentro con el Señor Jesús, para alimentarnos con su Palabra y sus Sacramentos; al encuentro con los hermanos, a través de las expresiones de fe, las celebraciones, las expresiones culturales, el comercio y tantas otras posibilidades que nos ayudan a acrecentar nuestras relaciones humanas en fraterno intercambio de dones.

*Este encuentro, aunque por corto tiempo, nos invita a caminar unidos en la fe. Está propiciado por nuestra Madre, cuya presencia, como en la Visitación, nos trae la alegría y la fortaleza del Espíritu, y como en las bodas de Caná, ella nos repetirá una vez más: **“Hagan lo que Él les diga”**, frase que nos guiará como lema y tema de meditación en este año. Bajo este lema, oramos y meditamos especialmente sobre la vocación cristiana de servir a los hermanos, ya sea como laicos comprometidos con nuestra fe, ya en la Vida Religiosa, ya en la Vida Sacerdotal o consagrada. En todas ellas la Madre nos invita a hacer lo que Él nos pide.*

Llegaremos a los pies de nuestra Madre, desde diferentes lugares para un solo fin: estar con ella; porque necesitamos, bajo la luz de su mirada bondadosa, sanar nuestras heridas, contarle nuestras necesidades y decirle cuánto la amamos. También como Maestra, queremos aprender de su ejemplo. Y este tiempo de misericordia y salvación nos impulsará a llevar a nuestro mundo cotidiano en la familia, el estudio o el trabajo el testimonio de nuestra fe.

La Iglesia nos invita también aprovechar este tiempo para caminar juntos: tiempo de sínodo, recuperando esta dimensión constitutiva; sin ella, los discípulos dispersos, serían como ovejas sin pastor a merced de lobos feroces. Caminar juntos nos hace fuertes, y nos anima a seguir adelante a pesar de tantas situaciones de dolor que vivimos hoy.

¡Gracias por venir a este encuentro! ¡Gracias por ser hermanos! ¡Gracias por la fe! Que en nuestra peregrinación, que tiene como meta el cielo sintamos siempre la presencia de la Madre que nos anima y alienta hasta que lleguemos a gozar con ella de la eternidad.

***María, Virgen de Urcupiña,
Ruega por nosotros.***

Mons. Iván Vargas Galarza
Obispo Auxiliar de Cochabamba
Rector del Santuario de la Virgen María de Urcupiña

HIMNO A LA VIRGEN DE URCUPIÑA

Pbro. René Panoso Lara

1. Virgen de Urcupiña,
recibe mi ofrenda,
es la voz del alma
que llora y canta.
2. Rayo de esperanza,
venga a nos tu lumbre,
signo de bonanza
de paz y de amor.
3. Cómo no mirarte,
cómo no implorarte,
sabiendo María
que eres mi Madre.
4. Somos peregrinos
de lejanas tierras,
llegamos cargados
de hondas penas.
5. Reina de los valles,
deliquio de añoses,
venga a nos tu reino
de plácida paz.
6. Antes de dejarte
queremos decirte:
vive con nosotros
por siempre jamás.
7. Bendícenos, Madre,
oye nuestros loores,
báñanos de gracia
en vida y muerte.

ORACION A LA VIRGEN DE URKUPIÑA

¡Oh Virgen María! Madre de Dios y Madre nuestra,
que, en tu advocación de Virgen de Urcupiña,
en Quillacollo, corazón de Bolivia, has puesto tu trono.
Acoge con bondad las súplicas de este pueblo
que peregrino viene ante tu altar,
para expresarte sus penas, sus angustias y dolores,
sus sueños, sus gozos y sus esperanzas.
Intercede por nuestra Iglesia, de la cual tú eres digna Madre,
para que caminando unida en el amor de Cristo
y haciendo lo que el Señor nos dice,
siga anunciando el Evangelio del amor
que tu Hijo amado nos dejó.
Que no falten ella los ministros dignos y santos,
que hagan presente al Señor en el sacramento eucarístico,
en el perdón y en toda bendición,
y que todos seamos capaces
de testimoniar, con palabras y obras a Jesucristo, el Señor.
Ave María purísima: ¡Ruega por nosotros!
Virgen de Urkupiña: ¡Ruega por nosotros!

ORACIÓN POR EL SINODO ARQUIDIOCESANO DE COCHABAMBA

(ADSUMUS SANCTE SPIRITUS)

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

CREADOS PARA UNA MISIÓN MARAVILLOSA.

RITOS INICIALES

MONICIÓN: Bienvenidos todos a este inicio de nuestra quincena de preparación a la Festividad de nuestra Madre, la Virgen de Urcupiña. En ella seguimos siendo parte del caminar de nuestra Iglesia en Cochabamba: CAMINAMOS JUNTOS EN COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN. La Iglesia nos invita este año a poner nuestra mirada en las vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales comprometidas. La Palabra de Dios que escucharemos hoy, nos llama a mirar nuestra vida y, a través de ella servir a Dios, nuestro creador. Cantemos juntos.

CANTO DE ENTRADA.

ANTIFONA DE ENTRADA. **Ap 12, 1**

Apareció una figura portentosa en el cielo: una mujer vestida de sol,
la luna por pedestal, coronada con doce estrellas.

SALUDO

Celebrante. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea: **Amén.**

C. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre,
y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos ustedes.
A. **Y con tu Espíritu**

ACTO PENITENCIAL

C. Al iniciar nuestra celebración
es necesaria la reconciliación con Dios y el prójimo.
Así obtendremos la misericordia
y el perdón que acrecentará nuestra comunión
con Dios y con nuestros hermanos:

CANTO DE PERDÓN.

C. Dios todopoderoso tenga piedad de nosotros
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

A. **Amén**

V. Señor, ten piedad.

R. **SEÑOR TEN PIEDAD.**

V. Cristo, ten piedad.

R. **CRISTO TEN PIEDAD.**

V. Señor, ten piedad.

R. **SEÑOR TEN PIEDAD.**

ORACIÓN COLECTA

C. Oremos (*Silencio*).

Oh, Dios, que has constituido a la Virgen María,
modelada por el Espíritu Santo, en primicia de la nueva creación,
concédenos abandonar nuestra antigua vida de pecado
y abrazar la novedad del Evangelio,
cumpliendo el mandamiento nuevo del amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.
Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA.

Monición: Con la creación del ser humano, se corona la obra de Dios, que invita a su
creatura a cuidar de los bienes creados y servir a Dios. Escuchemos.

Lectura del libro del Génesis. 2, 7 – 9. 15 – 24

Entonces el Señor Dios formó al hombre con polvo de la tierra; luego sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre tuvo aliento y vida.

El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara.

Y el Señor Dios le dio al hombre un mandamiento; le dijo: «Puedes comer todo lo que quieras de los árboles del jardín, pero no comerás del árbol de la Ciencia del bien y del mal. El día que comas de él, ten la seguridad de que morirás.»

Dijo el Señor Dios: «No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle un ser semejante a él para que le ayude.»

Entonces el Señor Dios formó de la tierra a todos los animales del campo y a todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para que les pusiera nombre. Y el nombre de todo ser viviente había de ser el que el hombre le había dado. El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró un ser semejante a él para que lo ayudara.

Entonces el Señor Dios hizo caer en un profundo sueño al hombre y éste se durmió. Le sacó una de sus costillas y rellenó el hueco con carne. De la costilla que Yahvé había sacado al hombre, formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces el hombre exclamó:

«Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona porque del varón ha sido tomada.»

Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y pasan a ser una sola carne.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 127, 1 – 2. 3. 4 – 6a

R. ¡Dichosos los que temen al Señor!

¡Feliz el que teme al Señor
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás feliz y todo te irá bien. **R.**

Tu esposa será como una vid fecunda
en el seno de tu hogar;
tus hijos, como retoños de olivo
alrededor de tu mesa. **R.**

¡Así será bendecido el hombre que teme al Señor!
¡Que el Señor te bendiga desde Sión
todos los días de tu vida:
que contemples la paz de Jerusalén
y veas a los hijos de tus hijos! **R.**

EVANGELIO

Monición: La humanidad caída en pecado, es redimida por Dios. Con el sí de María en la Anunciación se inicia un nuevo tiempo, la creación será renovada a través del Hijo de Dios que viene a este mundo.

Aclamación al Evangelio.

Gloriosa eres, santa María, mujer nueva;
de ti nació Jesucristo, el hombre nuevo.

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según San Lucas. 1, 26 – 38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando a su presencia, dijo:

— Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo Cera aquél.

El ángel le dijo:

— No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios.

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel:

— ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó:

— El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó:

— Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA.

- Sínodo significa caminar juntos. Este es un tiempo en que la Iglesia nos invita a reflexionar como estamos caminando: ¿Unidos en el amor de Dios, siendo responsables unos de otros? ¿O separados, atendiendo más nuestros intereses personales? Además, este año estamos invitados a sentirnos hermanos unos de otros, reconociendo que todos tenemos la misión de, escuchando la voz del Señor, realizar en nuestra vida el proyecto de Dios, que es la salvación de toda la humanidad.
- Vivimos en un tiempo en que el hombre se deja esclavizar por los bienes materiales, los placeres de este mundo, la busca afanosa de poder y de fama, donde los otros, especialmente los pobres y excluidos no tienen cabida en los corazones llenos de soberbia y ambición. Por eso también, los intereses mezquinos, van en contra del plan de Dios, ya que promueven la indiferencia, el egoísmo, y muchos males.
- La misión de cada hombre, desde la creación, es cuidar de los bienes que Dios nos ha dado, no sólo la naturaleza, y el cuidado de nuestro entorno, sino también la familia, la dignidad de la vida y de cada ser humano. Debido al pecado del hombre, ese plan divino parece derrumbarse, pero el Plan de Dios no fracasa. En el SI de María, el proyecto de Dios se recrea y actualiza.
- Estamos llamados a hacernos parte activa de ese proyecto de amor divino, cada uno en la tarea que Dios le ha encomendado, y según los carismas que hemos recibido. Así la VOCACIÓN CRISTIANA A LA SANTIDAD, se puede hacer visible en toda respuesta al llamado de Dios: en el MATRIMONIO y la FAMILIA, en la VIDA RELIGIOSA y en la VIDA CONSAGRADA (la vocación sacerdotal).

ORACIÓN UNIVERSAL

- C.** Con la seguridad de ser escuchados, humildemente nos dirigimos al Padre todopoderoso, para presentarle nuestras súplicas, confiando que las atenderá bondadosamente. A cada intención respondemos:

María, que caminas con tu pueblo, ruega por nosotros.

- Por la Iglesia, Pueblo de Dios, para que el Espíritu Santo dirija su camino sinodal en unidad y alegría e impulse su labor misionera en todo el mundo. **Oremos.**
 - Por el Sínodo Arquidiocesano de Cochabamba, para que bajo la guía del Espíritu Santo, podamos llevarlo a cabo en comunión, participación y corresponsabilidad para bien de nuestra Iglesia. **Oremos.**
 - Para que en este tiempo de Sínodo nos ayude a redescubrir la misión a la que el Señor nos ha llamado y la llamada que nos hace para servir a nuestro pueblo y a la creación toda. **Oremos.**
 - Por todos cuantos participarán de la Festividad de la Virgen María de Urcupiña, para que, a través de su devoción tengan un verdadero encuentro con el Señor Jesús, que les anime a ser verdaderos testigos del Evangelio. **Oremos.**
 - Por todas las personas que sufren angustias, soledad y sufrimientos en su vida, para que encuentren consuelo y fortaleza en el Señor, socorridos por nuestra solidaridad. **Oremos.**
 - Por las vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales comprometidas, para que todos, escuchando el llamado del Señor a servirle en nuestros hermanos, nos decidamos a servir a nuestra Iglesia. **Oremos.**
- C.** Padre Santo, escucha nuestra oración y haz que nunca nos separemos de tu amor, seducidos por los bienes materiales. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

CANTO DE OFERTORIO.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

- C.** Santifica los dones que te presentamos, Señor, y,
al aceptar este sacrificio espiritual,
conviértenos en ofrenda eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PREFACIO

MARÍA, IMAGEN DE LA HUMANIDAD NUEVA.

- C.** El Señor esté con ustedes.
A. **Y con tu espíritu,**
C. Levantemos el corazón.
A. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
C. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
A. **Es justo y necesario.**
- C.** En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno,
fuente de la vida y de la alegría.

Porque en esta etapa final de la historia
has querido revelarnos
el misterio escondido desde siglos,
para que así el mundo entero
retorne a la vida y recobre la esperanza.

En Cristo, nuevo Adán, y en María, nueva Eva,
se revela el misterio de tu Iglesia,
como primicia de la humanidad redimida.

Por este inefable don la creación entera,
con la fuerza del Espíritu Santo,
emprende de nuevo su camino
hacia la Pascua eterna.

Por eso con los ángeles y a los santos,
cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

PLEGARIA EUCARÍSTICA. (Del Misal Romano)

Antífona de Comunión. Mt 26, 41

Dichosa eres, Virgen María,
por tu medio Dios nos dio al Salvador del mundo
y tu Hijo preparó el vino nuevo para la Iglesia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

- C.** Señor, Padre santo,
que diste a la Virgen santa un corazón nuevo,
concédenos, por la virtud del sacramento que hemos recibido,
ser fieles a la inspiración del Espíritu Santo
y configurarnos cada día más con Cristo, hombre nuevo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén**

Monición final: Acogiendo el Mensaje de la Palabra de Dios, vayamos a nuestros hogares con el propósito de acercarnos más a Dios y servirlo en la misión que Él nos ha encomendado.

*(Podemos cantar el Himno a la Virgen de Urcupiña,
o la oración a la Virgen de Urcupiña, **página 6**)*

BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA.

- C.** El Señor esté con ustedes.
A. Y con tu espíritu
C. La bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
A. Amén.



EL SER HUMANO LLAMADO A COLABORAR EN LA OBRA DE DIOS.

RITOS INICIALES

MONICIÓN: Sean todos bienvenidos al Santuario de nuestra Madre, la Virgen María de Urcupiña. En esta quincena dedicada a la Madre de nuestro Señor, siguiendo nuestro lema: “Hagan lo que Él les diga”, recordamos que la obra de Dios se realiza siempre con el concurso de la humanidad. A través de la historia, Dios sigue llamando a cada uno para una misión especial: ser portadores de bendición y de gracia, hacer presente el mensaje de salvación que Cristo nos ha traído. Iniciemos nuestra celebración cantando.

CANTO DE ENTRADA.

ANTIFONA DE ENTRADA. Lc 1, 68-69a. 70

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

SALUDO

Celebrante. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea: **Amén.**

C. La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo, el Señor, nacido de María virgen, estén con todos ustedes.

A. **Y con tu Espíritu**

ACTO PENITENCIAL

C. Para caminar unidos en el amor de Dios, necesitamos apartarnos de todo lo que impide reconocernos hermanos. Pidamos perdón por cuantas veces no hemos sido agentes de paz, de unidad y amor.

CANTO DE PERDÓN

C. Dios todopoderoso tenga piedad de nosotros
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

A. **Amén**

V. Señor, ten piedad.

R. **SEÑOR TEN PIEDAD.**

V. Cristo, ten piedad.

R. **CRISTO TEN PIEDAD.**

V. Señor, ten piedad.

R. **SEÑOR TEN PIEDAD.**

ORACIÓN COLECTA

C. Oremos (*Silencio*)
Oh, Dios, Salvador de los hombres,
que, por medio de la bienaventurada Virgen María,
Arca de la Nueva Alianza,
llevaste la salvación y el gozo a la casa de Isabel,
concédenos ser dóciles a la inspiración del Espíritu,
para poder llevar a Cristo a los hermanos
y proclamar tu grandeza con nuestras alabanzas
y la santidad de nuestras costumbres.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición: En el llamado a Abram, Dios le confía la misión de ser portador de bendición para todos los pueblos, misión que hoy le toca cumplir a la Iglesia. Escuchemos.

Lectura del libro del Génesis 12, 1 – 8

El Señor Dios dijo a Abram: «Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación y te bendeciré; voy a engrandecer tu nombre, y tú serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán bendecidas todas las razas de la tierra.»

Partió Abram, tal como se lo había dicho el Señor, y Lot se fue también con él. Abram tenía setenta y cinco años de edad cuando salió de Jarán.

Abram tomó a su esposa Saray y a Lot, hijo de su hermano, con toda la fortuna que había acumulado y el personal que había adquirido en Jarán, y se pusieron en marcha hacia la tierra de Canaán.

Entraron en Canaán, y Abram atravesó el país hasta llegar al lugar sagrado de Siquem, al árbol de Moré. En aquel tiempo los cananeos ocupaban el país.

El Señor se apareció a Abram y le dijo: «Le daré esta tierra a tu descendencia.» Allí Abram edificó un altar a al Señor que se le había aparecido.

Desde allí pasó a la montaña, al oriente de Betel, y plantó su tienda de campaña, teniendo Betel al oeste y Hai al oriente. También aquí edificó un altar al Señor Dios e invocó su Nombre.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL. Sal 32, 10 – 11. 12 – 13. 18 – 19. 20. 22

R. Dichoso el pueblo escogido por Dios.

El Señor frustra el designio de las naciones
y deshace los planes de los pueblos,
pero el designio del Señor permanece para siempre,
y sus planes, a lo largo de las generaciones. **R.**

¡Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se eligió como heredad!
El Señor observa desde el cielo
se fija en todos los hombres. **R.**

Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles,
sobre los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. **R.**

Nuestra alma espera en el Señor;
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
Señor, que tu amor descienda sobre nosotros,
conforme a la esperanza que tenemos en ti. **R.**

EVANGELIO

Monición: La visita de la Virgen María a Isabel, es también la visita de Jesús a Juan, ambos aun en el vientre de sus madres. El cántico de María, es la proclamación de que el plan de Dios, de salvación y liberación para la humanidad, es ya una realidad presente.

Aclamación al Evangelio. Lc 1, 43

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

—«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes

y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA.

- La obra de la salvación de Dios se realiza siempre con el concurso de los seres humanos: Dios nos salva, pero con nuestra contribución. En el llamado de Dios a Abram, se pone en evidencia además, que esa misión de salvación es bendición para todos los pueblos.
- El tiempo de Dios es insondable, la ancianidad de Abram no es obstáculo para la obra de Dios. De la misma manera, nuestras limitaciones humanas, no pueden detener el inmenso amor que Dios tiene por su creación y en especial por la humanidad. Ni siquiera la fuerza del pecado y el poder del mal, pueden detener el inmenso amor de Dios, que quiere redimir a la humanidad.
- María fue parte de esa obra salvadora. Así como Abram, en el Antiguo Testamento es el inicio del pueblo escogido de Dios, María es, en el Nuevo Testamento, la portadora de la nueva y definitiva bendición de Dios para los hombres: Jesucristo, el Señor. Con Él, llega para la humanidad una nueva fuerza: el Espíritu Santo, que, llenando el corazón de los creyentes los hace capaces no solo de reconocer la presencia de Dios en medio de la historia, sino también de acoger su mensaje y llevarlo a la práctica.
- En el cántico de María, canto de liberación, está relatado el plan de Dios, que siempre favorecerá a los pobres, a los desvalidos y humildes, en contra de la soberbia reinante en el mundo y de los poderes que oprimen a la humanidad y la llevan a tantas situaciones de sufrimiento.
- *“La Virgen, en otras palabras, anuncia un cambio radical, una inversión de valores. Al hablar con Isabel, mientras lleva a Jesús en su vientre, anticipa lo que dirá su Hijo, cuando proclame bienaventurados a los pobres y a los humildes y haga una advertencia a los ricos y a los que confían en su propia autosuficiencia. La Virgen, por tanto, profetiza con este cántico, con esta plegaria: profetiza que no son el poder, el éxito y el dinero, los que prevalecen, sino que prevalecen el servicio, la humildad y el amor. Y mirándola en la gloria, comprendemos que el verdadero poder es el servicio —no olvidemos esto: el verdadero poder es el servicio— y reinar significa amar. Y que este es el camino al Cielo. Este es.” (Papa Francisco, 15/08/2022)*

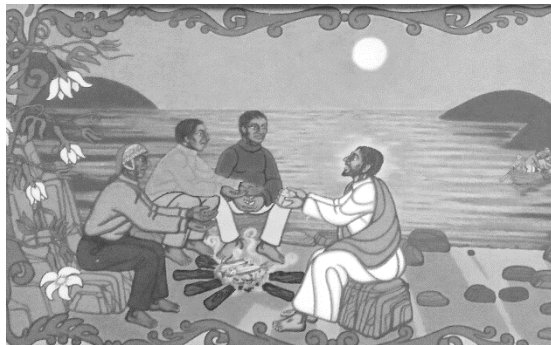
ORACIÓN UNIVERSAL

- C. Oremos al Señor a Cristo, que por medio de Santa María, nos ha revelado su rostro maternal, y digámosle con fe:

Por intercesión de María, nuestra Madre, escúchanos.

- Por la Iglesia, Pueblo de Dios, que peregrina en Bolivia, para que anuncie con valentía el don de la Vida, la defienda de todos los peligros que la amenazan hoy, y la cultive en dignidad y respeto. **Oremos.**
- Por nuestro Arzobispo: Mons. Oscar Aparicio, y los Obispos auxiliares: Mons. Juan Gómez y Mons. Iván Vargas, para que el Señor les fortalezca en su misión y les dé sabiduría en sus decisiones para bien de nuestra Iglesia local. **Oremos.**

- Por todas las instituciones del Estado boliviano, para que promuevan la paz y el derecho a la vida en justicia, equidad y paz. **Oremos.**
 - Para que en este caminar juntos como Iglesia, busquemos la voluntad de Dios, a través del diálogo y la escucha, para vernos libres de todo sufrimiento y división. **Oremos.**
 - Por las familias, para que caminando unidas en el amor de Dios, se liberen de toda violencia, miseria o abandono, y en ellas se cultiven verdaderas y santas vocaciones de servicio a nuestra Iglesia. **Oremos.**
 - Para que la fiesta de la Virgen María de Urcupiña, sea ocasión propicia que nos convierta al Señor Jesús, y en la escucha atenta de su palabra, trabajemos por un mundo mejor. **Oremos.**
- C.** Oh Dios, concédenos lo que con fe te pedimos y, por intercesión de la Virgen María, nuestra Madre, gocemos siempre de tu protección. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**



LITURGIA DE LA

EUCARISTÍA

CANTO DE OFERTORIO.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.

- C.** El mismo Espíritu Santo,
que formó a la Virgen María como nueva criatura,
para que de ella, inundada del rocío celestial,
naciera Jesucristo, tu Hijo, el fruto de la salvación,
santifique ahora, Señor, nuestros dones.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

PREFACIO

SANTA MARÍA, BIENAVENTURADA POR LA FE EN LA SALVACIÓN PROMETIDA

- V.** El Señor esté con ustedes.
R. **Y con tu espíritu.**
V. Levantemos el corazón.
R. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Que has constituido a la bienaventurada Virgen María
cumbre de Israel y principio de la Iglesia,
para que todos los pueblos conozcan
que la salvación viene de Israel
y que la nueva familia brota del tronco elegido.

Ella, Hija de Adán por su condición humana,
reparó con su inocencia la culpa de la madre.
Ella, descendiente de Abrahán por la fe,
concibió en su seno creyendo.
Ella es la vara de Jesé
que ha florecido en Jesucristo, Señor nuestro.

Por Él, adoran tu majestad los coros de los ángeles,
gozosos en tu presencia.
Permítenos unirnos a sus voces
cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA. (Del Misal Romano)

Antífona de Comunión. Lc 1, 48

Ha mirado la humillación de su esclava;
desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

- C.** Oremos.
Tu Iglesia, Señor, nutrida en los sacramentos divinos
y llena del Espíritu Santo,
vaya gozosa al encuentro de todos los pueblos,
para que, al oír la palabra de salvación,
se alegren por la redención cumplida
y reconozcan a Cristo como su Salvador.
Que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén**

Monición final: Con María, nuestra Madre, vayamos a dar testimonio del amor de Dios, siendo nosotros agentes de liberación de nuestro pueblo, podemos transformar nuestra sociedad y, con nuestro testimonio, engrandecer la Iglesia.

(Podemos cantar el Himno a la Virgen de Urcupiña, o la oración a la Virgen de Urcupiña, página 6)

BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA.

- C.** El Señor esté con ustedes.
A. Y con tu espíritu
C. La bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
A. Amén.

----- 2 DE AGOSTO

DIOS NOS CONVOCA PARA LIBERAR A SU PUEBLO

RITOS INICIALES

MONICIÓN: Sean todos bienvenidos al Santuario de nuestra Madre, la Virgen María de Urcupiña. El pueblo de Dios: La Iglesia, convocada y reunida por Cristo, nuestro buen Pastor, camina unida guiada por la Palabra, alimentada por la Eucaristía y animada por la presencia del Espíritu. Nuestra misión es hacer presente el mensaje de liberación que el Señor nos ha anunciado. Iniciamos nuestra celebración cantando.

CANTO DE ENTRADA.

SALUDO

Celebrante. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea: Amén.

- C.** La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre,
y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos ustedes.
A. Y con tu Espíritu

ACTO PENITENCIAL

- C.** Reconocemos que en nuestro camino, muchas veces olvidamos que la voluntad del Señor es permanecer unidos; el pecado nos separa de los hermanos y de Dios. Con humildad y confianza pidamos perdón:

- C. Tú que eres la plenitud de la verdad y de la gracia. Señor, ten piedad.
A. Señor, ten piedad.
 C. Tú que te has hecho pobre para enriquecernos. Cristo, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
 C. Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo. Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad.
 C. Dios todopoderoso tenga piedad de nosotros
 perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
A. Amén

ORACIÓN COLECTA

- C. Oremos. *(Silencio)*
 Dios misericordioso, escucha las plegarias de tus hijos
 que, inclinados por el peso de sus culpas,
 se convierten a ti e invocan tu clemencia;
 movido por ella enviaste a tu Hijo al mundo como Salvador
 y nos diste a la Virgen santa María como Reina de misericordia.
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo,
 en unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición. Dios escoge a Moisés para que guíe a su pueblo hacia la tierra prometida, liberándolo de la esclavitud. Así, sigue convocando a quienes harán presente ese mensaje liberador y conduciendo a la Iglesia hacia el bien supremo del cielo.

Lectura del libro del Éxodo. 3, 1 – 14

Moisés cuidaba las ovejas de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas muy lejos en el desierto y llegó al Horeb, el Cerro de Dios. Entonces fue cuando el Ángel del Señor se presentó a él, como una llama ardiente en medio de una zarza. Moisés estuvo observando: la zarza ardía, pero no se consumía.

Y se dijo: «Voy a dar una vuelta para mirar este fenómeno tan extraordinario: ¿por qué la zarza no se consume?»

El Señor vio que Moisés se acercaba para mirar y lo llamó de en medio de la zarza: «¡Moisés, Moisés!», y él respondió: «Aquí estoy.»

Dios le dijo: «No te acerques más. Sácate tus sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada.»

Luego le dijo: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.»

Al instante Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de que su mirada se fijara sobre Dios.

Dios dijo: «He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he oído sus quejas cuando lo maltrataban sus mayordomos. Me he fijado en sus sufrimientos, y he bajado, para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel, al territorio de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, los fereceos, los jeveos y los jebuseos.

El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto cómo los egipcios los oprimen.

Ve, pues, yo te envío a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.»

Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir donde Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?»

Dios respondió: «Yo estoy contigo, y ésta será para ti la señal de que yo te he enviado: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, ustedes vendrán a darme culto en este monte.»

Moisés contestó a Dios: «Si voy a los hijos de Israel y les digo que el Dios de sus padres me envía a ellos, si me preguntan: ¿Cuál es su nombre?, yo ¿qué les voy a responder?»

Dios dijo a Moisés: «Yo soy: YO-SOY.» «Así dirás al pueblo de Israel: YO-SOY me ha enviado a ustedes.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 102, 1 – 2. 3 – 4. 6 – 7

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios. **R.**

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. **R.**

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. **R.**

El amor del Señor permanece para siempre,
su justicia pasa hasta los hijos y los nietos
de los que lo temen y observan su alianza,
de los que recuerdan sus preceptos y los cumplen. **R.**

EVANGELIO

Monición. En Nazaret Jesús proclama su misión, así la Iglesia, continuadora de la obra del Señor, seguirá cumpliendo esa misión a través de las distintas vocaciones a las que el mismo Señor llama.

Aclamación al Evangelio. Is. 61, 1

El Espíritu del Señor está sobre mí;
Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas. 4, 16 – 21

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura.

Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

*"El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado por la unción.
Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres,
a anunciar la liberación a los cautivos
y la vista a los ciegos,
a dar la libertad a los oprimidos
y proclamar un año de gracia del Señor".*

Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír».

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA.

- Moisés es el elegido por Dios para liberar a su pueblo. Su pequeñez contrasta con la magnitud del mensaje y de la obra de liberación que Dios le pide. Pro el Señor le anuncia que en esa misión no estará solo: "Yo estaré contigo". De la misma manera, cuando Dios elige a alguien para el servicio y la misión, Él mismo capacita y acompaña.
- Muchas situaciones de dolor pasa el ser humano en este mundo. Pocos ofrecen su servicio, su disponibilidad, sus sufrimientos y sus carismas para ayudar a sus hermanos a liberarse de las cadenas que los oprimen, cadenas que son de las más variadas: leyes injustas, sistemas opresores de diversa índole, vicios, adicciones, soberbia, etc.
- El Señor Jesús se presenta como el verdadero liberador de los yugos que esclavizan al ser humano. El misionero, el servidor de Dios, tiene la misma misión: con la ayuda del Espíritu Santo anunciar la liberación a los cautivos, devolver la vista a los ciegos, proclamar que la gracia de Dios es la que salva al ser humano.
- Hoy, más que nunca, urgen profetas y misioneros en nuestra Iglesia, capaces de asumir el mensaje de Cristo y propagarlo en la sociedad. Nosotros mismos vivimos atados por nuestras propias cadenas y no nos atrevemos a "involucrarnos" en la misión de liberar a nuestro pueblo y a nosotros mismos.
- En ese sentido, el Papa Francisco nos hace este llamado: *"Despertémonos del sueño, salgamos de la indiferencia, abramos las rejas de la prisión en la que tantas veces nos encerramos, para que cada uno de nosotros pueda descubrir la propia vocación en la Iglesia y en el mundo y se convierta en peregrino de esperanza y artífice de paz. Apasionémonos por la vida y comprometámonos en el cuidado amoroso de aquellos que están a nuestro lado y del ambiente donde vivimos. Se los repito: ¡tengan la valentía de involucrarse!"* (Papa Francisco 61 Jornada mundial de oración por las vocaciones. 21 / 04 / 2024)

ORACIÓN UNIVERSAL

- C.** Con la confianza puesta en Dios Padre y unidos como hermanos en la fe, presentemos nuestras súplicas, diciendo:

María, Madre del Salvador, ruega por nosotros.

- Por la santa Iglesia, comunidad de fe, para siga anunciando, con palabras y obras, la nueva vida que nos da Cristo Resucitado y, a través del "caminar juntos, en comunión, participación y misión", acreciente su labor misionera en el mundo entero. **Oremos.**
- Por nuestra Iglesia en Cochabamba, que se prepara para el Sínodo Arquidiocesano, para que esta experiencia de diálogo y encuentro, nos comprometa más en la tarea de evangelización de nuestro pueblo. **Oremos.**
- Por los misioneros que han dejado todo para llevar el mensaje del Evangelio, para que el Señor Jesús los fortalezca y bendiga en su misión. **Oremos.**

- Por todos los cristianos católicos, que son perseguidos en el mundo entero, para que asuman con valentía el testimonio en defensa de la fe y sean confortados por nuestra oración y solidaridad. **Oremos.**
- Por las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que el Señor suscite en los corazones de los jóvenes el deseo de servirle a Él y su pueblo. **Oremos.**
- Por toda la comunidad aquí reunida, para que la Palabra que hemos meditado, nos aliente a dar una respuesta de fe al compromiso de extender el Reino de Dios en el mundo. **Oremos.**

(Otras intenciones de la comunidad).

- C. Padre Bueno, acepta misericordioso estas intenciones que, por intercesión de nuestra Madre, te hemos presentado, y concédenos lo que más nos conviene. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

CANTO DE OFERTORIO.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

- C. Recibe, Señor, los dones de tu pueblo
y, al venerar a la Virgen María como Madre de misericordia,
concédenos ser misericordiosos con nuestros hermanos,
para poder alcanzar tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

PREFACIO

MARÍA, MODELO DE LA IGLESIA UNIVERSAL

- V. El Señor esté con vosotros.
R. **Y con tu espíritu.**
V. Levantemos el corazón.
R. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. **Es justo y necesario.**

- C. En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
Señor, Padre santo,
reconocer tu grandeza
en la perfección de los santos,
y proclamar especialmente tu inmensa bondad
al conmemorar a la santísima Virgen María.

Porque tú realizaste grandes cosas en el mundo

y diste pruebas de tu infinita misericordia
cuando miraste la pequeñez de tu servidora,
y por medio de ella,
nos diste al autor de nuestra salvación,
Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro.

Por él,
adoran tu grandeza todos los ángeles
que se alegran en tu presencia.
Permítenos unirnos a sus voces,
cantando con el mismo entusiasmo:

Santo, Santo, Santo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA. (Del Misal Romano)

Antífona de comunión.

Dichosa eres, María, llena de gracia, Madre y Virgen;
tú resplandeces en la Iglesia como modelo de fe, esperanza y caridad.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

- C.** Después de recibir la prenda de la redención y de la vida, te pedimos, Señor,
que tu Iglesia, por la ayuda maternal de la Virgen,
anuncie a todas las gentes el Evangelio y llene el mundo entero
de la efusión de tu Espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor.

*(Podemos cantar el Himno a la Virgen de Urcupiña,
o la oración a la Virgen de Urcupiña, **página 6**)*

Monición final: Volvamos a nuestras actividades cotidianas, con el propósito de seguir orando
por las vocaciones religiosas y sacerdotales y trabajar por el bien de nuestro
pueblo.

BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA.

- C.** El Señor esté con ustedes.
A. Y con tu espíritu
C. La bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
A. Amén.

----- **3 DE AGOSTO**

LLAMADOS A ANUNCIAR Y VIVIR EL AMOR DE DIOS.

RITOS INICIALES

Monición. Bienvenidos hermanos a esta celebración de preparación a la Fiesta de nuestra Madre, la Virgen de Urcupíña. Hoy nuestra oración y meditación se centrará en la meditación del mandamiento del Amor que el Señor nos ha dado. Caminamos junto a todos aquellos, que, siguiendo el mandamiento del amor, son capaces de entregar sus vidas por el bien de los demás y trabajan por un mundo mejor. Iniciamos nuestra celebración cantando.

CANTO DE ENTRADA.

SALUDO

Celebrante. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea: **Amén.**

C. El Señor que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios,
esté con todos ustedes.

A. **Y con tu Espíritu**

ACTO PENITENCIAL

C. Seguir al Señor nos impulsa a luchar contra toda forma de pecado, y en esta lucha, muchas veces caemos. Pidamos perdón porque nos dejamos llevar por las vanidades propias de este mundo.

(CANTO DE PERDON)

C. Dios todopoderoso tenga piedad de nosotros
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

A. **Amén**

V. Señor, ten piedad.

R. **SEÑOR TEN PIEDAD.**

V. Cristo, ten piedad.

R. **CRISTO TEN PIEDAD.**

V. Señor, ten piedad.

R. **SEÑOR TEN PIEDAD.**

ORACIÓN COLECTA

C. Oremos. *(Silencio)*

Oh, Dios, que para redimirnos misericordiosamente
has hecho humilde esclava tuya a la Virgen María,
Madre de Cristo y asociada a él, concédenos servirte como ella
y dedicarnos por entero a la salvación de los hombres.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina,
en unidad de Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA.

Monición. El mandamiento del Señor es de amarlo con todo nuestro ser. Ese mandato es el que dirige toda la ley y los profetas. Escuchemos.

Lectura del Deuteronomio. 6, 4 – 9

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Dios.
Y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón,
con toda tu alma y con todas tus fuerzas.
Graba en tu corazón los mandamientos que yo te entrego hoy,
repíteselos a tus hijos,
habla de ellos tanto en casa como cuando estés de viaje,
cuando te acuestes y cuando te levantes.
Grábalos en tu mano como una señal
y pónelos en la frente como tu distintivo;
escríbelos en los postes de tu puerta
y a la entrada de tus ciudades.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 17, 28a. 3ª. 3bc – 4. 47. 50ab.

R. Yo te amo, Señor, mi fortaleza.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza,
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. **R.**

Dios mío, peña mía, refugio mío, mi escudo,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. **R.**

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador;
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido. **R.**

EVANGELIO

Monición. Permanecer en el amor es permanecer en Cristo, haciéndolo presente en el amor a los hermanos, esto es, siendo capaces incluso de dar la vida por ellos.

Aclamación al Evangelio. Jn 15, 12

Dice el Señor: “Este es mi mandamiento:
Ámense los unos a los otros, como yo los he amado.”

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan. 15, 9 – 17

Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes.

Permanezcan en mi amor.
Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor,
como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.
Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes,
y ese gozo sea perfecto.
Este es mi mandamiento:
Ámense los unos a los otros, como yo los he amado.
No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.
Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.
Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor;
yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre.
No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes,
y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero.
Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá.
Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA.

- El amor a Dios puede considerarse como una prescripción fundamental de fidelidad, al igual que el cumplimiento de toda su ley. Ese amor debe ser tanto interior como exterior, total y personal. Implica fidelidad, libertad, lealtad y obediencia. Este texto, conocido como el “Shemá Israel”, implica actitudes esenciales que desembocan en la profesión de fe en el único Dios vivo y verdadero.
- El amor es la plenitud de la Ley, es el alma de todo nuestro comportamiento. Debemos amar a Dios porque Él nos amó primero. Cristo fue la suprema manifestación de ese amor y ha de ser también el canal de nuestra respuesta de amor a Dios. En Cristo confluyen dos corrientes, una, la del amor de Dios que baja hacia nosotros, y otra, la respuesta nuestra que sube hacia Dios.
- El amor a Dios se hace visible en el amor que nos profesamos unos a otros como seres humanos. Nuestro amor será para los demás el signo y el testimonio del gran amor con que Dios los ama. Por eso, la fuerza de ese testimonio se explicita en la entrega de la vida por “los amigos”. En el amor a los hermanos radica también la fuerza del testimonio de unidad de la Iglesia y de su servicio en favor de la salvación de todos.
- El cristiano está llamado a amar al mundo, esto es, a luchar por su salvación y por instaurar en él el Reino de Dios. De ahí se desprende que toda vocación – llamada, respondida con generosidad en la entrega de la vida, no es sino una respuesta al inmenso amor de Dios y al deseo de que todos los hombres conozcan ese amor y se fien de él.
- El amor al prójimo es la manera de verificar la eficacia de nuestro camino de conversión, afirma el Papa Francisco: *“Mientras haya un hermano o una hermana a la que cerremos nuestro corazón, estaremos todavía lejos del ser discípulos como Jesús nos pide. Pero su divina misericordia no nos permite desanimarnos, es más nos llama a empezar de nuevo cada día para vivir coherentemente el Evangelio”*. (Ángelus 25 / 10 / 2020). Ese amor es el que debe impulsar a responder a Dios a su llamada a la vida religiosa, consagrada y laical comprometida: Amo a Dios de tal manera, que no puedo sino entregar mi vida para que otros conozcan ese amor y se dejen amar por Él.

ORACIÓN UNIVERSAL

C. Movidos por nuestra fe en Dios, y por la intercesión de nuestra Madre, la Virgen de

Urcupiña, presentémosle nuestras suplicas y peticiones, diciendo juntos:

Por María, modelo de santidad, óyenos.

- Por nuestra Iglesia, para que, en ella, el Espíritu Santo siga suscitando nuevas y creativas formas de seguimiento de Cristo y de propagación de su Evangelio. **Oremos.**
- Por los religiosos y religiosas, para que viviendo fielmente sus votos, sean verdadero testimonio del amor de Dios en el mundo actual. **Oremos.**
- Para que este tiempo de Sínodo nos ayude a profundizar la unidad de nuestra Iglesia, reconociendo los dones y carismas y valorando el trabajo de todos por el bien común. **Oremos.**
- Para que el Señor bendiga nuestra Iglesia con abundantes y santas vocaciones a la vida religiosa y consagrada, y así nunca falte el testimonio de quienes quieren entregar su vida a la causa del Reino de Dios. **Oremos.**
- Por los religiosos y consagrados enfermos, por los que están en situaciones difíciles o perseguidos, para que el Señor sea su fortaleza y les llene de valentía en su misión. **Oremos.**
- Para que la peregrinación con nuestra Señora de Urcupiña, reanime en nuestras comunidades dones y carismas de servicio, entrega y generosidad con quienes más nos necesitan. **Oremos.**

(Otras intenciones de la comunidad)

- C. Padre de bondad, escucha las voces de tu Iglesia que ora con mayor confianza. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

CANTO DE OFERTORIO.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

- C. Acepta, Padre santo,
los dones que te presentamos con alegría,
y haz que, imitando a la santísima Virgen,
estemos atentos a la voz del Espíritu
y en todo busquemos la alabanza de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

PREFACIO

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA

- V. El Señor esté con vosotros.
R. **Y con tu espíritu.**
V. Levantemos el corazón.
R. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. **Es justo y necesario.**
C. En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias, Padre santo,

siempre y en todo lugar,
y proclamar tu grandeza
en esta memoria de la Virgen María, tu hija amada.

Su nacimiento dichoso
anunció la alegría a todo el mundo;
su maternidad virginal
manifestó la Luz gozosa;
su vida humilde ilumina a toda la Iglesia;
y su tránsito glorioso la llevó a los cielos,
donde nos espera, como hermana y madre,
hasta que podamos alegrarnos con ella,
contemplándote para siempre.

Por eso, unidos a los coros angélicos,
te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA: Misal Romano.

Antífona de Comunión. Sal 85 (86), 15 – 16

Tú, Señor, mírame, ten compasión de mí,
salva al hijo de tu esclava.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

C. Alimentados con esta eucaristía te pedimos, Señor, Dios nuestro,
que, imitando siempre a la Virgen María,
nos dediquemos al servicio de la Iglesia
y experimentemos la alegría de esta entrega.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Monición final: Como servidores del Señor, a imitación de nuestra Madre, la Virgen María de Urcupiña, y con su auxilio, vayamos dispuestos y con el compromiso de compartir el amor de Dios con los hermanos.

*(Podemos cantar el Himno a la Virgen de Urcupiña,
o la oración a la Virgen de Urcupiña, **página 6**)*

BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA.

C. El Señor esté con ustedes.

A. **Y con tu espíritu**

C. La bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

A. **Amén.**

----- **4 DE AGOSTO**

EL QUE VIENE A MI NO TENDRÁ HAMBRE

(San Juan María Vianney: Patrono de los Párrocos)

RITOS INICIALES

MONICIÓN: Bienvenidos todos a nuestra quincena de preparación a la Festividad de nuestra Madre, la Virgen de Urcupiña. Hoy domingo, Día del Señor, Él mismo nos anima a buscar el alimento de vida eterna y a creer en Él. Hoy también celebramos y oramos por los Párrocos. Iniciamos nuestra celebración cantando.

CANTO DE ENTRADA.

SALUDO

Celebrante. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea: **Amén.**

C. El Señor que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos ustedes.

A. **Y con tu Espíritu**

ACTO PENITENCIAL

C. Al iniciar nuestra celebración es necesaria la reconciliación con Dios y el prójimo. Así obtendremos la misericordia y el perdón que acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos:

(CANTO DE PERDÓN)

C. Dios todopoderoso tenga piedad de nosotros perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

A. **Amén**

V. Señor, ten piedad.

V. Cristo, ten piedad.

V. Señor, ten piedad.

R. SEÑOR TEN PIEDAD.

R. CRISTO TEN PIEDAD.

R. SEÑOR TEN PIEDAD.

CANTO DE GLORIA.

ORACIÓN COLECTA

C. Oremos. *(Silencio)*

Derrama, Padre, tu misericordia sobre tu pueblo suplicante, y ya que nos gloriamos de tenerte por Creador y Señor, renueva en nosotros tu gracia y consérvala en tu bondad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Monición. Ante la impaciencia y el temor del pueblo, Dios interviene dispuesto a liberarlos de todo temor, ofreciéndoles el alimento necesario, esperando además que el pueblo permanezca fiel a la alianza..

Lectura del libro del Éxodo. 16, 2 – 4. 12 – 15

En el desierto, los israelitas comenzaron a protestar contra Moisés y Aarón.

Les decían: «¡Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto!, les decían, cuando nos sentábamos delante de las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos. Porque ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea.»

Entonces el Señor dijo a Moisés: «Yo haré caer pan para ustedes desde lo alto del cielo; y el pueblo saldrá cada día a recoger su ración diaria. Así los pondré a prueba para ver si caminan o no de acuerdo con mi ley.

Yo escuché las protestas de los israelitas. Por eso háblales en estos términos: “A la hora del crepúsculo ustedes comerán carne y por la mañana se hartarán de pan. Así sabrán que yo, el Señor, soy su Dios.»

Efectivamente, aquella misma tarde se levantó una bandada de codornices, que cubrieron el campamento; y a la mañana siguiente había una capa de rocío alrededor de él. Cuando ésta se disipó, apareció sobre la superficie del desierto una cosa tenue y granulada, fina como la escarcha sobre la tierra. Al verla los israelitas se preguntaron unos a otros: «¿Qué es esto?» Porque no sabían lo que era. Entonces Moisés les explicó: «Este es el pan que el Señor les ha dado como alimento».

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 77, 3 – 4bc. 23 – 25. 54

R. *El Señor les dio como alimento un trigo celestial.*

Lo que hemos oído y aprendido,
lo que nos contaron nuestros padres,
lo narraremos a la próxima generación:
son las glorias del Señor y su poder. **R.**

Mandó a las nubes en lo alto
y abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos el maná,
les dio como alimento un trigo celestial. **R.**

Todos comieron un pan de ángeles,
les dio comida hasta saciarlos.
Los llevó hasta su Tierra santa,
hasta la montaña que adquirió con su mano. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Monición: San Pablo nos invita a vivir en la dinámica del hombre nuevo, siguiendo el

modelo de Jesucristo, el Señor.

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso. 4, 17. 20 – 24

Hermanos:

Les digo y les recomiendo en nombre del Señor: no procedan como los paganos, que se dejan llevar por la frivolidad de sus pensamientos.

Pero no es eso lo que ustedes aprendieron de Cristo, si es que de veras oyeron predicar de Él y fueron enseñados según la verdad que reside en Jesús.

De Él aprendieron que es preciso renunciar a la vida que llevaban, despojándose del hombre viejo, que se va corrompiendo por la seducción de la concupiscencia, para renovarse en lo más íntimo de su espíritu y revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Monición: Estamos llamados a buscar a Jesús no por los bienes materiales, sino principalmente por la salvación y la vida eterna que nos ofrece, significados en el alimento sagrado.

Aclamación al Evangelio. Jn 6, 35

«Yo soy el pan de Vida.

El que viene a mí jamás tendrá hambre;

el que cree en mí jamás tendrá sed».

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 24 – 35

Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban en el lugar donde el Señor había multiplicado los panes, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo llegaste?».

Jesús les respondió:

«Les aseguro que ustedes me buscan,

no porque vieron signos,

sino porque han comido pan hasta saciarse.

Trabajen, no por el alimento perecedero,

sino por el que permanece hasta la Vida eterna,

el que les dará el Hijo del hombre;

porque es él a quien Dios, el Padre,

marcó con su sello».

Ellos le preguntaron: «¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?».

Jesús les respondió: «La obra de Dios es que ustedes crean en Aquel que Él ha enviado».

Y volvieron a preguntarle: «¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas?»

Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura:

“Les dio de comer el pan bajado del cielo”».

Jesús respondió:

«Les aseguro que no es Moisés

el que les dio el pan del cielo;

mi Padre les da el verdadero pan del cielo;
porque el pan de Dios
es el que desciende del cielo
y da Vida al mundo».

Ellos le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan». Jesús les respondió:

«Yo soy el pan de Vida.
El que viene a mí jamás tendrá hambre;
el que cree en mí jamás tendrá sed».

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA.

- El Señor está dispuesto a seguir alimentando a su pueblo como lo hizo en tiempo de Moisés. En el desierto de nuestro Éxodo a la casa del Padre, sufrimos muchas carencias, pero con la confianza puesta en Dios y en su Palabra, y siendo fieles a su alianza, sellada con la Sangre de Cristo, podemos superar cualquier dificultad.
- Así, para alimentar a su pueblo, con los bienes imperecederos, Dios ha concedido a nuestra Iglesia está n la diversidad de los carismas y ministerios, que el Espíritu Santo suscita en la comunidad. Desde sus inicios, la Iglesia ha constituido ministros adecuados para su guía, cuidado y formación. Así, se tiene la maravillosa vocación a la vida Sacerdotal, íntimamente relacionada con el Sacramento de la Eucaristía y del perdón. Vivir en la dinámica del hombre nuevo que nos propone San Pablo, es un verdadero signo para el tiempo de hoy.
- Sin embargo, como toda tarea humana, también corre el riesgo de dejarse llevar por la corriente del mundo, y quienes deben ser modelo de servicio y de santidad, pueden perder esa calidad. En el seguimiento de Cristo todos podemos, en cada instancia en la que nos toca vivir, caer en la tentación de buscar solo los bienes temporales de la fama, el poder y las ambiciones propias de este mundo, que sólo nos llevan a profundizar las ya múltiples divisiones que sufre el mundo.
- Ante esto, la vocación a la vida consagrada se constituye en un signo de las promesas de Dios que quiere seguir alimentando a su pueblo con los dones de su amor: Al proclamar a un solo Señor y predicar una sola fe, la Iglesia busca que todos los seres humanos en torno a la Mesa de la Eucaristía. Es por esto nuestra insistencia de pedir que no falten obreros para la mies, para seguir alimentando al Pueblo fiel y encaminándolo en el servicio y en la santidad.
- Jesús exige la aceptación de su persona y de su palabra, exige la fe. Él es el pan verdadero. Aceptar a Jesús como el verdadero pan del cielo que quita realmente el hambre es inseparable de la fe y es imposible sin ella. Venir a Él es sinónimo de creer en Él. Él se entrega como víctima y en forma de pan de vida en la mesa eucarística, donde puede ser recibido por el creyente que confía en Él.

CREDO.

ORACIÓN UNIVERSAL

- C.** Con humildad nos dirigimos al Padre todopoderoso, por intercesión de nuestra Madre, para presentarle nuestras súplicas, confiando que las atenderá bondadosamente. A cada intención respondemos:

María, Reina de los sacerdotes, ruega por nosotros.

- Por la Iglesia, Pueblo de Dios, para que el Espíritu Santo dirija su camino sinodal en unidad y alegría e impulse su labor misionera en todo el mundo. **Oremos.**
- Por el Papa Francisco, nuestros Obispos: Oscar Aparicio, Juan Gómez e Iván Vargas, para que guiados por el Espíritu Santo, sean verdaderos pastores que cuiden y dirijan el rebaño de Cristo a ellos confiado. **Oremos.**

- Por los sacerdotes y diáconos, para que fieles a la vocación a la que han sido llamados, continúen en el servicio santo a su pueblo, fortalecidos por la Palabra y la Eucaristía. **Oremos.**
- Por el Sínodo Arquidiocesano de Cochabamba, para que bajo la guía del Espíritu Santo, podamos llevarlo a cabo en comunión, participación y corresponsabilidad para bien de nuestra Iglesia. **Oremos.**
- Por todos cuantos participarán de la Festividad de la Virgen María de Urcupiña, para que a través de su devoción tengan un verdadero encuentro con el Señor Jesús, que les anime a ser verdaderos testigos del Evangelio. **Oremos.**
- Para que el Señor bendiga nuestra Iglesia con abundantes vocaciones sacerdotales, y no falten los ministros sagrados que alimenten al pueblo fiel con la Palabra y los Sacramentos. **Oremos.**

(Otras intenciones de la comunidad)

- C. Padre Santo, escucha nuestra oración y haz que nunca nos separemos de tu amor, más bien seamos fieles servidores tuyos. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

- C. Santifica los donde que te presentamos, Señor,
y, al aceptar este sacrificio espiritual,
conviértenos en ofrenda eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PREFACIO

EL SACRIFICIO Y EL SACRAMENTO DE CRISTO

- C. El Señor esté con ustedes.
A. **Y con tu espíritu,**
C. Levantemos el corazón.
A. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
C. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
A. **Es justo y necesario.**
C. Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Jesucristo, Señor nuestro.

El mismo, verdadero y único Sacerdote,
al instituir el sacrificio de la eterna alianza
primero se entregó a ti como víctima de salvación,
y luego nos mandó ofrecerlo en su memoria.
Cuando comemos su carne,
inmolada por nosotros,
somos fortalecidos,
cuando bebemos su sangre,

derramada por nosotros,
somos purificados.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles,
los tronos y las dominaciones,
y con toda la milicia del ejército celestial,
cantamos el himno de tu gloria,
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA. (Del Misal Romano)

Antífona de Comunión. Sab 16, 20

Nos diste, Señor, el pan del cielo,
que tiene un sabor incomparable;
satisface todos los gustos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

- C.** Acompaña y protege siempre, Señor,
a quienes has renovado con este don celestial,
y ya que nos reconfortas constantemente
concédenos participar de la redención eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **AMEN.**

Monición final. Llevemos al mundo la Buena Nueva de Cristo Salvador. La hemos recibido de la Madre Iglesia. La anunciamos con la Madre de la Iglesia, Virgen peregrina y misionera. Vayamos con el compromiso de orar por las vocaciones sacerdotales.

*(Podemos cantar el Himno a la Virgen de Urcupiña,
o la oración a la Virgen de Urcupiña, **página 6**)*

BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA.

- C.** El Señor esté con ustedes.
A. Y con tu espíritu
C. La bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
A. Amén.

----- **5 DE AGOSTO**

ESCUCHAR LA VOZ DEL SEÑOR, PARA ACEPTAR SU VOLUNTAD

RITOS INICIALES

Monición. Hermanos, nos hemos reunido para celebrar a nuestra Madre, la Virgen María, bajo la advocación de Virgen de Urcupiña. Eso nos permite sentirnos de verdad familia, pueblo de Dios que celebra su fe y vive el gozo de su esperanza. Oramos por todos los bautizados, en especial por aquellos que sirven al Señor y su Iglesia, en distintos carismas y servicios, especialmente por aquellos que ayudan a los otros a conocer el amor de Dios. Nos ponemos de pie para comenzar nuestra celebración cantando.

CANTO DE ENTRADA

SALUDO

Celebrante. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea: **Amén.**

C. La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo el Señor, estén con ustedes.

A. **Y con tu Espíritu**

ACTO PENITENCIAL

C. Humildes y penitentes, como el publicano en el templo, imploremos la misericordia de Dios, que compasivo nos perdona y nos levanta. Pidamos perdón por nuestros pecados.

C. Tu que eres el camino que conduce al Padre, Señor, ten piedad.

A. **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

C. Tú que eres la verdad que ilumina a los pueblos. Cristo, ten piedad.

A. **CRISTO TEN PIEDAD.**

C. Tú que eres la vida que renueva el mundo. Señor, ten piedad.

A. **SEÑOR TEN PIEDAD.**

C. Dios todopoderoso tenga piedad de nosotros
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

A. **Amén**

ORACIÓN COLECTA

C. Oremos. **(Silencio).**

Señor, Dios nuestro, que, por misterioso designio de tu providencia, nos has dado al Autor de la gracia por medio de la Virgen María y la has asociado a la obra de la redención humana, concédenos que ella nos alcance la abundancia de la gracia y nos lleve al puerto de la salvación eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amen.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición. El llamado a Samuel es una muestra de cómo el Señor llama a su servicio a quienes Él quiere, sin importar la edad ni la condición, es nuestro deber estar atentos a su llamada y disponibles para el servicio.

Lectura del primer libro de Samuel. 3, 1 – 10

El joven Samuel servía al Señor bajo la mirada de Helí.

En ese tiempo la palabra del Señor era muy rara y las visiones poco frecuentes.

Ese día estaba Helí acostado en su cama; sus ojos estaban tan débiles que ya no veía.

Todavía no se había apagado la lámpara de Dios y Samuel estaba acostado en el santuario del Señor, allí donde estaba el arca de Dios.

El Señor lo llamó: «¡Samuel! ¡Samuel!» Respondió: «Aquí estoy».

Corrió donde Helí y le dijo: «Aquí estoy ya que me llamaste». Helí le respondió: «Yo no te he llamado, vuelve a acostarte». Y Samuel se fue a acostar.

El Señor lo llamó de nuevo: «¡Samuel! ¡Samuel!» Se levantó y se presentó ante Helí: «Aquí estoy, le dijo, puesto que tú me llamaste». Helí le respondió: «Yo no te he llamado, hijo mío, vuelve a acostarte».

Samuel no conocía todavía al Señor: la palabra del Señor no le había sido todavía revelada.

Cuando el Señor llamó a Samuel por tercera vez, se levantó y fue a ver a Helí: «Aquí estoy, le dijo, ya que me llamaste». Helí comprendió entonces que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda a acostarte; si te llaman, responde: «Habla, Señor, que tu servidor escucha». Y Samuel volvió a acostarse.

El Señor entró, se detuvo y llamó igual que las veces anteriores: «¡Samuel! ¡Samuel!»

Él respondió: «Habla, que tu servidor escucha».

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 39, 2. 5. 7 – 8a. 8b – 9. 10

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Esperé confiadamente en el Señor:
él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.
¡Feliz el hombre que ha puesto
en el Señor toda su confianza! **R.**

Tú no quisiste víctima ni oblación;
pero me diste un oído atento;
no pediste holocaustos ni sacrificios,
entonces dije: «Aquí estoy». **R.**

En el libro de la Ley está escrito
lo que tengo que hacer:
«yo amo, Dios mío, tu voluntad,
y tu ley está en mi corazón». **R.**

EVANGELIO

Monición. En la figura de José, el esposo de María, encontramos el modelo de quien sabe escuchar la voz del Señor y se dispone a actuar según la voluntad de Dios, poniéndose al servicio del plan de Dios que es salvación para la humanidad.

Aclamación al Evangelio.

Dichosa eres, santa Virgen María, madre de la gracia y reina de misericordia;
de ti nació Cristo, nuestro Mediador y Salvador.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo. 1, 18 – 25

Este fue el principio de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José; pero antes de que vivieran juntos, quedó embarazada por obra del Espíritu Santo.

Su esposo, José, pensó despedirla, pero como era un hombre justo, quiso actuar discretamente para no difamarla.

Mientras lo estaba pensando, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, descendiente de David, no tengas miedo de llevarte a María, tu esposa, a tu casa; si bien está esperando por obra del Espíritu Santo, tú eres el que pondrás el nombre al hijo que dará a luz. Y lo llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta:

*La virgen concebirá y dará a luz un hijo,
y le pondrán por nombre Emmanuel,
que significa: Dios-con-nosotros.*

Cuando José se despertó, hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado y tomó consigo a su esposa. Y sin que hubieran tenido relaciones, dio a luz un hijo, al que puso por nombre Jesús.

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA.

- El llamado que hace Dios a Samuel, es el llamado que Dios hace a todos los bautizados, para que, escuchando la voz de Dios, sean capaces de ponerse a su servicio. De la misma manera, José, escuchando la voz del Señor, deja tal vez sus propios planes y se dispone a hacer las cosas como el Señor se lo pide. Así el Señor llama en la Iglesia a quienes el desea que le sirvan con amor: a unos llama a la vocación consagrada, a otros a la vida religiosa y a muchos al laicado comprometido
- Siempre nos hemos preguntado: ¿Quiénes son los laicos? Siguiendo la enseñanza del Concilio Vaticano II, respondemos: Laico es todo bautizado que tiene la misión de establecer, afianzar y extender el Reinado de Cristo en las realidades propias de este mundo (realidades temporales), a saber: el matrimonio y la familia, el mundo laboral, la ciencia, la educación, la justicia, etc. Es en todas estas instancias que los laicos hacen presente a Cristo.
- Al decir de San Pablo, todo está movido por el Espíritu para bien de la Iglesia. Cada cual según su vocación sirve al Señor y le hace presente en el medio en el que le toca desenvolver sus actividades. Además, en esta época el laicado se presenta como un verdadero signo de los tiempos, en el cual la Iglesia nos invita no sólo a valorar su labor, sino a “Promover la participación de los laicos en espacios de transformación cultural, político, social y eclesial” (Desafío de la Asamblea Eclesial de A.L. y C 2021).
- En este “caminar juntos”, la Iglesia mira con amor a todos los que con su esfuerzo buscan vivir el mensaje de acuerdo al mandato del Señor, y hacer presente al Señor Jesús y su Evangelio en aquellos medios que son tan necesitados del amor de Dios: especialmente ponemos nuestra mirada en el Matrimonio, la familia, las leyes, la política. Estas instancias, cada vez más desprovistas de la cercanía con la fe, se ven inmersas en situaciones de mucha tristeza, que van en contra del querer de Dios, y sólo son causa de dolor en la familia humana.
- Recordemos que, caminar junto al hermano significa responsabilizarme por él, más aún si es Jesús el que alienta nuestro caminar y María, el modelo de nuestro seguimiento, el mismo que concluye en la patria del cielo.

- “La Iglesia es el cuerpo de Cristo enriquecido por diferentes carismas, donde cada miembro tiene un rol único que desempeñar. Todos somos interdependientes unos de otros y todos compartimos una misma dignidad dentro del Pueblo de Dios.” (Vademécum, Sínodo de Obispos 21 – 23)

ORACIÓN UNIVERSAL

- C.** Con ánimo agradecido a Dios, y confiados en su infinito amor, le presentamos nuestras súplicas, diciendo:

Por María, nuestra Madre de Urcupiña, escúchanos.

- Por la Iglesia peregrina en medio de las dificultades de este mundo, para que con un solo corazón y una sola alma por el amor, pueda seguir dando testimonio de comunión, de fe y de esperanza. **Oremos.**
 - Por los movimientos laicales de nuestra Iglesia, para que animados por el Espíritu Santo, sigan trabajando con alegría y coraje, haciendo presente a la Iglesia en su vida cotidiana. **Oremos.**
 - Por los laicos, para que conscientes del don que han recibido en el bautismo, cumplan sus deberes cristianos y acrecienten la presencia de Cristo en todos los ámbitos de la vida humana. **Oremos.**
 - Por los que viven en peligro o en situaciones contrarias a la dignidad humana, para que nuestro Padre Dios, que nos dio a la Virgen María como auxilio nuestro, sientan cercano su consuelo y protección maternal. **Oremos.**
 - Para que en este tiempo de Sínodo, en el caminar juntos como Iglesia, nos ayude a reconocer, valorar y fortalecer la presencia de los laicos en toda la misión evangelizadora. **Oremos.**
 - Por los que, a pesar de su bautismo, viven alejados de Dios, para que escuchando la voz de Cristo se animen a vivir su fe, dando buen testimonio de conversión y de amor. **Oremos.**
- C.** Padre de bondad, escucha las voces de tu Iglesia que ora con mayor confianza, y por intercesión de nuestra Madre de Urcupiña, atiende nuestras súplicas. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

CANTO DE OFERTORIO

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

- C.** Que esta ofrenda que hemos dedicado a tu nombre nos purifique, Señor,
y, de día en día, vaya conformando a tu Iglesia según aquella imagen de Cristo,
que ya admira y ensalza en su Madre.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

PREFACIO

EL AMOR MATERNAL DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

- V.** El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. **Es justo y necesario.**

C. En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque te has complacido de modo singular
en la bienaventurada Virgen María.
Ella, abrazando tu voluntad salvífica,
se consagró por entero a la obra de tu Hijo,
como un servicio fiel a la redención del hombre.

A quien sirvió mucho a Cristo,
mucho la has honrado;
y has ensalzado como Reina junto a tu Hijo,
a quien se proclamó tu humilde esclava
y, sierva del amor, intercede por nosotros.

Por eso,
con todos los ángeles y los santos,
te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA. (Del Misal Romano)

Antífona de Comunión. Jn 15, 8

Con esto recibe gloria mi Padre, con que den fruto abundante;
así serán discípulos míos – dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

C. Renovados, Señor, en las fuentes de la gracia,
humildemente te pedimos que,
por la fuerza de la eucaristía y la intercesión de la santísima Virgen,
vivamos cada día más unidos a Cristo Mediador
y cooperemos con mayor fidelidad
a la obra de la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén**

Monición final. Alimentados con la Palabra y la Eucaristía, y acompañados por nuestra Madre, la Virgen María de Urcupiña, vayamos a seguir dando testimonio del amor de Dios.

*(Podemos cantar el Himno a la Virgen de Urcupiña,
o la oración a la Virgen de Urcupiña, **página 6**)*

BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA.

- C.** El Señor esté con ustedes.
A. **Y con tu espíritu**
C. La bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
A. **Amén.**

----- **6 DE AGOSTO**

FIESTA DE LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR LLAMADOS A SER TRANSFIGURADOS POR LA GRACIA DE DIOS

RITOS INICIALES

Monición. Hermanos y hermanas: Hoy, 6 de agosto, Fiesta de la Transfiguración del Señor, oremos de manera especial nuestra Patria Bolivia, en el aniversario de su independencia, para que el Todopoderoso nos bendiga y nos conceda mejores días para todos. Jesús en camino a Jerusalén, cerca de la hora de su pasión, quiere fortalecer la fe de sus discípulos, mostrándoles su gloria. Acompañados de la Virgen María de Urcupiña, Patrona de la Integración, oremos para que también nuestra Patria sea iluminada por la luz de la fe.

SALUDO

Celebrante. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea: **Amén.**

C. La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de
Jesucristo el Señor, estén con ustedes.

A. **Y con tu Espíritu**

ACTO PENITENCIAL

C. Reconociendo la misericordia de Dios, que compasivo nos tiende la mano y nos levanta, nos presentamos ante Él con un corazón contrito y, con humildad, pedimos perdón por nuestros pecados.

C. Tú, Señor, que sales al encuentro del que practica la justicia y sigue tus caminos.
Señor, ten piedad.

A. **Señor, ten piedad.**

C. Tú, Señor, que nos llamas a participar de la vida de tu Hijo y nos mantienes firmes hasta el final. Cristo, ten piedad.

A. **Cristo, ten piedad.**

- C. Tú, Señor, que nos llamas a contemplar la grandeza de Jesús en la vida de cada día.
Señor, ten piedad.
- A. **Señor, ten piedad.**
- C. Dios todopoderoso tenga piedad de nosotros
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
- A. **Amén**
- C. Con el gozo de celebrar al Señor, cantemos el Gloria.

CANTO DE GLORIA.

ORACIÓN COLECTA

- C. Oremos. (***Silencio***)
Dios nuestro que,
en la transfiguración gloriosa de tu Hijo unigénito
confirmaste los misterios de la fe con el testimonio de los profetas
y prefiguraste admirablemente la perfecta adopción como hijos tuyos,
concédenos que, escuchando la voz de tu Hijo amado,
merezcamos ser coherederos suyos.
Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amén**

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Monición. Daniel tiene una visión en la que la figura del Hijo del Hombre, prefigura a Cristo, que glorioso vendrá al final de los tiempos a juzgar a las naciones.

Lectura de la profecía de Daniel. 7, 9 – 10. 13 – 14

Daniel continuó el relato de sus visiones diciendo:
“Yo estuve mirando hasta que fueron colocados unos tronos
y un anciano se sentó.
Su vestidura era blanca como la nieve
y los cabellos de su cabeza como lana pura;
su trono, llamas de fuego, con ruedas de fuego ardiente.
Un río de fuego brotaba y corría delante de él.
Miles de millares lo servían,
y centenares de miles estaban de pie en su presencia.

El tribunal se sentó y fueron abiertos unos libros.
Yo estaba mirando en las visiones nocturnas,
y vi que venía sobre las nubes del cielo
como un hijo de hombre;
Él avanzó hacia el anciano y lo hicieron acercar hasta él.
Y le fue dado el dominio, la gloria y el reino,
y lo sirvieron todos los pueblos, naciones y lenguas.

Su dominio es un dominio eterno que no pasará,
su reino no será destruido.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 96, 1 – 2. 5 – 6. 9

R. *El Señor reina, altísimo
por encima de toda la tierra.*

¡El Señor reina! Alégrese la tierra,
regocíjense las islas incontables.
Nubes y Tinieblas lo rodean,
la Justicia y el Derecho son la base de su trono. **R.**

Las montañas se derriten como cera
delante del Señor, que es el dueño de toda la tierra.
los cielos proclaman su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. **R.**

Porque tú, Señor,
eres el altísimo
estás por encima de toda la tierra,
mucho más alto que todos los dioses. **R.**

SEGUNDA LECTURA.

Monición. Pedro da testimonio que la transfiguración del Señor, le sirvió para saber sin dudas que Jesús era Dios. A nosotros nos tiene que llevar a creer lo mismo de todo corazón.

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pedro. 1, 16 – 19

Queridos hermanos: No les hicimos conocer el poder y Venida de nuestro Señor Jesucristo basados en fábulas ingeniosamente inventadas, sino como testigos oculares de su grandeza.

En efecto, Él recibió de Dios Padre el honor y la gloria, cuando la Gloria llena de majestad le dirigió esta palabra: *«Éste es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección.»* Nosotros oímos esta voz que venía del cielo, mientras estábamos con Él en la montaña santa.

Así hemos visto confirmada la palabra de los profetas, y ustedes hacen bien en prestar atención a ella, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que despunte el día y aparezca el lucero de la mañana en sus corazones.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Monición. Jesús transfigurado y resplandeciente nos muestra su gloria. Gloria a la que estamos invitados también cuantos creemos que él es el Hijo de Dios, y seguimos su camino.

Aclamación al Evangelio. Mt 17, 5b

Éste es mi Hijo amado,

en quien tengo puesta mi predilección: Escúchenlo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos. 9, 2 – 10

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevo a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos.

Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas.

Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Pedro dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor.

Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: «Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo».

De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos.

Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

Ellos cumplieron esta orden, pero se preguntaban qué significará «resucitar de entre los muertos».

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA.

- En esta quincena nos hacemos eco del tiempo de Sínodo que vive la iglesia y haciéndonos eco de las palabras de la Virgen María: “Hagan lo que Él les diga”, queremos escuchar la voz del Señor, el Hijo amado. Este es un tiempo en que la Iglesia nos invita a reflexionar como estamos caminando: ¿Unidos en el amor de Dios, siendo responsables unos de otros? ¿O separados, atendiendo más nuestros intereses personales? Una reflexión por demás importante para la vida de nuestra Patria, que dividida por tantas situaciones políticas, económicas y sociales, vive en medio de las consecuencias de esas divisiones y enfrentamientos entre hermanos.
- En la visión del profeta Daniel, el Hijo del Hombre, figura de Jesucristo, atrae la atención y el servicio de todas las naciones y lenguas. Sin embargo, en los tiempos actuales, vemos como, a través de diversos medios, se intenta más bien separar al hombre de Dios, llevarlo al desconocimiento de la obra de la Salvación, apartarlo de la fe verdadera.
- Jesús, siguiendo la carta de Pedro, es la lámpara que brilla para traer luz a los hombres. Si nuestras autoridades y gobernantes se dejaran iluminar por esa luz, qué distinta sería nuestra Patria, encaminada hacia el bien, guiada por su mismo Señor.
- Sin el ánimo de caer en la pura ilusión de una utopía (“qué bueno que estemos aquí”), hay que reconocer que sólo podemos estar bien, cuando Jesús se convierte en el centro de nuestra historia, cuando nos dejamos transfigurar por Él. Entonces en nuestra sociedad brilla la paz y la justicia, la verdad y la solidaridad, los pobres y descartados son atendidos en sus necesidades, los enfermos y sufrientes reconocen que no están solos en su dolor, las familias se sienten seguras y defendidas en sus derechos, las nuevas generaciones adquieren la sabiduría necesaria para ser a su vez los constructores de una nueva sociedad, en fin, todos, al gozar de la paz de Dios, son capaces de caminar unidos construyendo una Patria nueva.

ORACIÓN UNIVERSAL

- C. Con la confianza de hijos, animados por la presencia del Transfigurado, que nos llama a creer en Él, digamos con fe:

Por Jesús, tu Hijo amado, escucha, Padre, nuestra oración.

- Por nuestro santo padre el Papa Francisco, nuestro Arzobispo Oscar y los demás obispos, sacerdotes y diáconos, para que ayuden a los fieles a conformar sus vidas a la de Cristo, el Salvador. **Oremos.**
 - Por nuestra Iglesia, para que en este caminar junto a nuestro pueblo, ayude a todos a descubrir la belleza del rostro de Cristo, que nos impulse a trabajar por una Patria más unida y próspera. **Oremos.**
 - Por nuestra Patria Bolivia, para que por la intercesión de la Santísima Virgen María, Nuestra Señora de Urcupíña, el Señor supla las necesidades de los pobres, proteja nuestras calles de toda forma de crimen y nuestras familias se afiancen en la unidad y el amor cristiano. **Oremos.**
 - Por los gobernantes y autoridades, para que, conscientes de las necesidades de nuestro pueblo, busquen ante todo el bien común, en la formulación de las leyes, en la búsqueda de la justicia imparcial y coherente, en el logro de una sociedad libre de divisiones y violencias. **Oremos.**
 - Por las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que los jóvenes, respondan con generosidad a la llamada del Señor, y se animan a servir a su pueblo en los bienes sagrados. **Oremos.**
 - Por todos nosotros y nuestras intenciones, para que respondamos a las transformaciones de amor que Cristo desea hacer en cada una de nuestras vidas. **Roguemos al Señor.**
- C.** Padre Todopoderoso, acoge nuestra plegaria, y haznos capaces de abrir nuestros corazones y recibir con humildad y alegría, la novedad de tu Evangelio de amor. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

- C.** Santifica, Señor, nuestras ofrendas,
por la gloriosa Transfiguración de tu Unigénito,
y, con los resplandores de su luz,
límpianos de las manchas de nuestros pecados.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén**

PREFACIO

EL MISTERIO DE LA TRANSFIGURACIÓN

- V.** El Señor esté con ustedes.
R. **Y con tu espíritu.**
V. Levantemos el corazón.
R. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. **Es justo y necesario.**
C. En verdad es justo y necesario
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre
y en todo lugar, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque Cristo, nuestro Señor,

reveló su gloria ante los testigos que él escogió;
y revistió con máximo esplendor su cuerpo,
en todo semejante al nuestro,
para quitar del corazón de sus discípulos el escándalo de la cruz
y anunciar que toda la Iglesia, su cuerpo,
habría de participar de la gloria
que tan admirablemente resplandecía en Cristo, su cabeza.

Por eso, con los ángeles que te cantan en el cielo,
nosotros te alabamos en la tierra diciendo sin cesar:

Santo, santo, santo...

PLEGARIA EUCARÍSTICA. (Del Misal Romano).

Antífona de Comunión. I Jn 3, 2

Cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a Él
porque le veremos tal cual es.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

- C.** Señor y Dios nuestro, que los alimentos celestiales recibidos
nos transformen en imagen de tu Hijo,
cuyo esplendor quisiste manifestar en su gloriosa transfiguración.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Monición final. Hermanos y hermanas, con nuestra Madre, la Virgen María, hemos participado
de esta Fiesta de la Transfiguración del Señor, anticipo de su glorificación.
Vayamos animados a trabajar por el bien de nuestra Patria, nosotros que también
estamos llamados a participar de la glorificación de Cristo.

*(Podemos cantar el Himno a la Virgen de Urkupiña,
o la oración a la Virgen de Urkupiña, **página 6**)*

BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA.

- C.** El Señor esté con ustedes.
A. **Y con tu espíritu**
C. La bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
A. **Amén.**

----- **7 DE AGOSTO**

CONSAGRADOS AL SERVICIO DEL SEÑOR Y DE SU PUEBLO.

RITOS INICIALES

Monición. Hermanos, reunidos como Pueblo de Dios nos disponemos a celebrar con alegría, nuestro encuentro en esta quincena de preparación a la Fiesta de la Virgen María de Urcupiña. Hoy, el Señor nos invita a continuar meditando acerca de las distintas vocaciones a las que el Señor nos llama, y cumplir la tarea que nos encomienda, caminando unidos como Iglesia, reconociendo a los más pequeños como preferidos de Dios.

CANTO DE ENTRADA.

SALUDO

Celebrante: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea: **Amén.**

C. La paz, la caridad y la fe, de parte de Dios Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

A. **Y con tu Espíritu**

ACTO PENITENCIAL

C. Ante Dios Padre, oramos un momento en silencio y, reconociéndonos pecadores, pidamos perdón. *(Momento de silencio)*

CANTO DE PERDÓN.

C. Dios todopoderoso y eterno tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén**

V. Señor, ten piedad.

R. **SEÑOR TEN PIEDAD.**

V. Cristo, ten piedad.

R. **CRISTO TEN PIEDAD.**

V. Señor, ten piedad.

R. **SEÑOR TEN PIEDAD.**

ORACIÓN COLECTA

C. Oremos. ***(Silencio)***

Te pedimos, Señor,

que la Iglesia virgen guarde íntegra la nueva alianza del amor,

e, imitando la humildad de tu esclava,

que te presentó en el templo al Autor de la nueva Ley,

conservar sin mancha la fe, fortalezca la esperanza en el cielo,

y alimente una caridad intensa.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Monición. La palabra de Dios nos muestra cómo Samuel, cumpliendo con el mandato del Señor, busca a David para ungirlo. David, una vez ungido para estar al frente de su pueblo, se llena del Espíritu de Dios.

Lectura del primer libro de Samuel. 16, 4 – 13

Samuel hizo lo que le había dicho el Señor. Cuando llegó a Belén, los ancianos salieron temblando a su encuentro. Le dijeron: «¿Vienes en son de paz?»

«Sí, respondió, en son de paz. He venido a ofrecer un sacrificio al Señor. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio». Fue a purificar a Jesé y a invitarlo al sacrificio junto con sus hijos.

Cuando entraron, Samuel divisó a Eliab y pensó: «Seguramente ése será el que el Señor va a consagrar».

Pero el Señor dijo a Samuel: «Olvídate de su apariencia y de su gran altura, lo he descartado. Porque Dios no ve las cosas como los hombres: el hombre se fija en las apariencias pero Dios ve el corazón». Jesé llamó a Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel. Pero Samuel le dijo: «Este tampoco es el elegido del Señor».

Jesé hizo pasar a Samma, pero Samuel le dijo: «El Señor tampoco lo ha elegido».

Finalmente Jesé hizo pasar a sus siete hijos ante Samuel, y Samuel decía a Jesé: «El Señor no ha elegido a ninguno de estos».

Entonces Samuel dijo a Jesé: «¿Esos son todos tus hijos?» Respondió: «Todavía falta el menor, que cuida el rebaño». Samuel le dijo: «Mándalo a buscar porque no nos sentaremos a la mesa hasta que no esté aquí».

Fueron pues a buscarlo y llegó; era rubio con hermosos ojos y una bella apariencia. El Señor dijo entonces: «Párate y conságralo; es él».

Samuel tomó su cuerno con aceite y lo consagró en medio de sus hermanos.

Desde entonces y en adelante el espíritu del Señor se apoderó de David. Por lo que respecta a Samuel, se levantó y se volvió a Ramá.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL. Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6

R. Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.

El Señor es mi Dios y salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. **R.**

Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso. **R.**
Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel.» **R.**

EVANGELIO

Monición. Simeón se adelanta a anunciar la misión de Jesús, misión que no será aceptada por todos

e incluso será causa de caída para muchos y de dolor para María misma. Abramos nuestro corazón a este mensaje.

Aclamación al Evangelio.

El renuevo de Jesé ha florecido,
la Virgen ha dado a luz al que es Dios y hombre

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 22 – 35. 39 – 40

Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: "Todo varón primogénito será consagrado al Señor". También debían ofrecer un sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor.

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo:

«Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz,
como lo has prometido,
porque mis ojos han visto la salvación
que preparaste para todos los pueblos:
luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él.

Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre:

«Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos».

Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea.

El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él.

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA.

- La manifestación del Hijo de Dios por medio de Simeón, se produce ya dentro de unas dimensiones universales: "luz para alumbrar a todas las naciones". Ya también deja entrever el drama de la pasión, pues el mensaje de Jesús no será aceptado por todos. De la misma manera, hoy, el mensaje del Evangelio de Cristo no es aceptado por todos y muchas veces es causa de sufrimiento para la misma Iglesia, que es perseguida por su empeño de anunciar ese mensaje de salvación, de justicia, paz y liberación para toda la humanidad.
- Dios elige muchas veces lo que no cuenta a los ojos del mundo, por ejemplo, en la primera lectura, David no era tomado en cuenta por los suyos; y sin embargo, Dios había puesto sus ojos en él para ponerlo al frente de su pueblo. Además lo elige tomando en cuenta la tarea que le tocará realizar: ser pastor de su pueblo, como era pastor del rebaño de su padre.
- En la Sagrada Familia se refleja la imagen del pueblo de Dios, Dios habita ahora en él en la persona de su Hijo hecho hombre. Pero sigue habitando en medio de Él en la Iglesia que es su cuerpo. Se hace también presente de manera especialísima, en los sacerdotes que se consagran al servicio de Dios y, haciendo las veces de Cristo, Sumo Sacerdote, lo hacen visible a la comunidad. Así, se nos permite, a través del tiempo, ver la salvación de Dios.

- Simeón es el signo de todos los que esperan el consuelo de Israel. Hoy, se nos invita a caminar junto al hermano, especialmente de aquel que espera de nuestro auxilio y servicio de amor, de nuestro apoyo en la lucha por sus derechos, del consuelo que viene de Dios. En cada niño que nace hay una esperanza de vida, vida de la que se espera frutos de santidad, de servicio y de amor, y que debe ser acogida y recibida con ese mismo amor.
- Cualquiera que escuche el mensaje de consuelo del Señor, está invitado a anunciarlo, con la gracia y la fuerza del Espíritu Santo, que recibimos en el Bautismo y la Confirmación.

ORACIÓN UNIVERSAL

- C. Con corazón lleno de confianza, dirijamos nuestras oraciones a Dios Padre que nos ama y escucha. A cada intención respondemos:

Por Cristo, nuestro Redentor, escúchanos.

- Por la Iglesia, para que mantenga firme su Misión en las dificultades que se le presentan en su labor pastoral. **Oremos.**
- Por el Papa y por los Obispos, para que continúen anunciando y defendiendo los valores cristianos en todo momento y en toda circunstancia. **Oremos.**
- Por los peregrinos a los santuarios marianos y por todos los fieles del país, para que la fiesta de la Asunción de la Virgen María nos impulse a defender la integración nacional con libertad y justicia. **Oremos.**
- Por los niños, para que se vean libres de toda forma de mal, de miseria y abandono, y creciendo amparados y protegido por las leyes. **Oremos.**
- Por los niños que viven en situaciones de dolor, enfermedad, miseria, abandono y violencia, para que encuentren en nuestra solidaridad el afecto y apoyo que necesitan para superar sus dificultades y crecer libres de todo resentimiento. **Oremos.**
- Por la Infancia Misionera, para que se fortalezca en su misión de llevar el Evangelio a los más pequeños, los preferidos del Señor y, a través de ellos a sus familias. **Oremos.**
- Por nuestras comunidades parroquiales, para que con la fuerza de Cristo eucaristía, crezcan en su vocación misionera. **Oremos.**

(Otras intenciones de la comunidad)

- C. Padre bueno, escucha nuestras oraciones, ven en nuestra ayuda. Te lo pedimos por Cristo, nacido de María Asunta al cielo, que vive y reina contigo. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

CANTO DE OFERTORIO.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

- C. Que te sean gratas, Señor,
las oraciones y ofrendas que te presentamos con alegría
en la memoria de santa María Virgen,
que, para rescatar al Hijo y Redentor de todos nosotros,
realizó la ofrenda de los pobres.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

PREFACIO

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, MEDIADORA DEL DON DE LA SALVACIÓN

- C.** El Señor esté con ustedes.
R. **Y con tu espíritu,**
C. Levantemos el corazón.
R. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
C. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. **Es justo y necesario.**
- C.** En verdad es justo darte gracias,
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
en esta memoria de la bienaventurada Virgen María.

Esta es la Virgen Hija de Sión
que, cumpliendo la ley,
te presentó al Hijo en el templo,
gloria de tu pueblo Israel y luz de las naciones.

Ésta es la Virgen puesta al servicio de la obra de la salvación,
que te ofrece el Cordero sin mancha
para ser inmolado en el ara de la cruz.

Ésta es la Virgen Madre,
gozosa de su descendencia bendita,
que sufre por la profecía del anciano Simeón,
pero se alegra por el pueblo que sale al encuentro del Salvador.

De este modo, Señor, disponiéndolo tú,
el mismo amor asocia al Hijo y a la Madre,
el mismo dolor los une
y una misma voluntad de agradarte los mueve.

Por eso,
unidos a los coros de los ángeles,
te alabamos proclamando con alegría:

Santo, Santo, Santo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA. (Del Misal Romano).

Antífona de Comunión.

Se presentó la Virgen llevando en sus manos al Hijo engendrado antes de la aurora; el anciano Simeón lo recibió en sus brazos y lo proclamó como Señor y Salvador ante los pueblos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

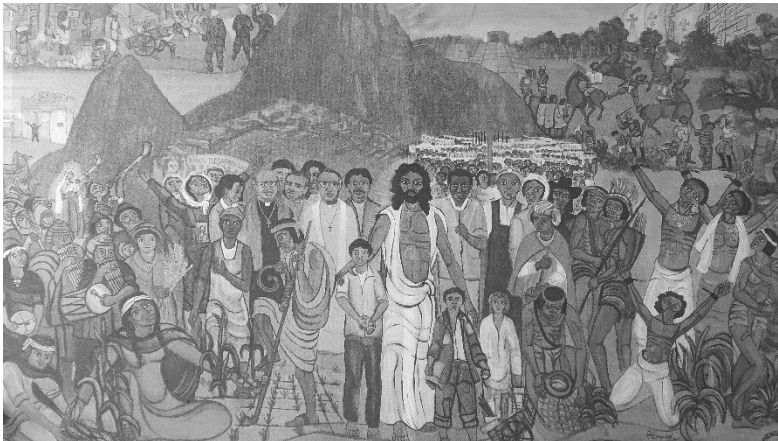
- C.** Oremos.
Por la gracia del sacramento que hemos recibido,
la virgen Iglesia, como la Virgen María,
te sirva, Señor, con corazón sincero,
escuche la voz del Espíritu y con la lámpara de la fe encendida
salga gozosa al encuentro del Esposo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

Monición final. Alimentados con el Pan de la Palabra y con el Pan de la Eucaristía vivamos nuestra fe y el mensaje que se nos ha dado en el Evangelio recordando que el Señor nos invita a estar entre los “Felices los servidores a quienes el Señor encuentra velando a su llegada”.

*(Podemos cantar el Himno a la Virgen de Urkupiña,
o la oración a la Virgen de Urkupiña, **página 6**)*

BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA.

- C.** El Señor esté con ustedes.
A. **Y con tu espíritu**
C. La bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
A. **Amén.**



8 DE AGOSTO

LLAMADOS Y ENVIADOS A SERVIR.

RITOS INICIALES

Monición. ¡Bienvenidas y bienvenidos! La Virgen María nos llama, nos convoca, nos congrega a la mesa familiar donde el Padre Dios, como buen anfitrión, nos ofrece la abundancia de su mesa en la Palabra y en la Eucaristía. Hoy, en nuestra quincena y en este ambiente de

Iglesia sinodal, meditamos sobre el servicio al que el Señor llama a cada bautizado.

SALUDO

Celebrante. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea. Amén.

C. La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, que nos llama a vivir en el amor, estén con todos ustedes.

A. Y con tu Espíritu

ACTO PENITENCIAL

C. Al iniciar nuestra celebración es necesaria la reconciliación con Dios y con el prójimo; así obtendremos la reconciliación, que acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos:

C. Tú, que eres Sacerdote de la Nueva Alianza. Señor, ten piedad.

A. Señor, ten piedad.

C. Tú, que eres el Profeta y la Buena Noticia de Dios. Cristo, ten piedad.

A. Cristo, ten piedad.

C. Tú, que eres Rey Eterno que sirves a tu pueblo con amor. Señor, ten piedad.

A. Señor, ten piedad.

C. Dios todopoderoso tenga piedad de nosotros perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén**

ORACIÓN COLECTA

C. Oremos. **(Silencio)**

Señor, Padre santo, que, por una disposición admirable, quisiste que tu Hijo naciera de una mujer y le estuviera sometido, concédenos conocer más profundamente el misterio de la Palabra hecha carne, y llevar una vida escondida en la tierra hasta que, acompañados por la Virgen Madre, merezcamos entrar gozosos en tu Casa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición. El llamado que hace Dios a Isaías nos muestra dos aspectos: Isaías se siente pecador, pero es perdonado por Dios. Isaías por su parte, se pone a disposición del Señor, aceptando su llamado.

Lectura del libro de Isaías. 6, 1 – 9

El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono elevado y alto, y el ruedo de su manto llenaba el Templo.

Por encima de él había serafines. Cada uno de ellos tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos los pies y con las otras volaban. Y gritaban, respondiéndose el uno al otro: «Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios de los Ejércitos, su Gloria llena la tierra toda.»

Los postes de piedra de la entrada temblaban a la voz del que gritaba y la Casa se llenaba de humo. Yo exclamé: «¡Ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros y vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, el Señor de los Ejércitos!»

Entonces voló hacia mí uno de los serafines. Tenía un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas, tocó con él mi boca y dijo: «Mira, esto ha tocado tus labios, tu falta ha sido perdonada y tu pecado, borrado.»

Y oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?» Y respondí: «Aquí me tienes, mándame a mí.»

El me dijo: «Ve y dile a este pueblo: Por más que ustedes escuchen, no entenderán; por más que ustedes miren, nunca ven.»

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 33, 2 – 3. 4 – 5. 6 – 7. 8 – 9

R. *El Señor me libró de todos mis temores.*

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
su alabanza estará siempre en mis labios.
Mi alma se gloria en el Señor;
que lo oigan los humildes y se alegren. **R.**

Glorifiquen conmigo al Señor,
alabemos su Nombre todos juntos.
Busqué al Señor: él me respondió
y me libró de todos mis temores. **R.**

Miren hacia él y quedarán resplandecientes,
y sus rostros no se avergonzarán.
Este pobre hombre invocó al Señor:
él lo escuchó y los salvó de sus angustias. **R.**

El Ángel del Señor acampa
en torno de sus fieles, y los libra.
¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!
¡Felices los que en él se refugian! **R.**

EVANGELIO

Monición. La enseñanza de este Evangelio es muy profunda, Jesús se muestra como el fiel cumplidor de la tarea que el Padre le ha encomendado, pero también se pone dócilmente bajo la autoridad de sus padres en la tierra.

Aclamación al Evangelio. Cf. Lc 11, 27

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen;
dichosa santa María, que cumplió totalmente la voluntad de Dios.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo san Lucas. 2, 41 – 52

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.

Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.

Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas.

Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados».

Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?».

Ellos no entendieron lo que les decía.

El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres.

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA.

- La manera como el Señor se presenta al profeta Isaías hace que éste se sienta aplastado ante la santidad de Dios. Pero el Santísimo se presenta como un Dios que perdona, que purifica y levanta, y cuenta con la criatura humana a pesar de que ésta sea débil y pecadora.
- Dios llama a los hombres a una vocación, que es fuente de alegría y temor, porque, por una parte el llamado se convierte en mensajero de Dios, pero por otra las exigencias serán cada vez mayores. Aunque el Señor se muestra exigente nunca obliga a aceptar su llamada, respeta la libre disponibilidad humana. Quien se anima a seguir el camino del servicio a Dios, debe hacerse dócil a su voluntad y obediente a sus mandatos.
- En esa misma línea de reflexión, toda la vida de Jesús está basada en la obediencia, que tendrá su punto culminante en la obediencia sobre la cruz. En esa obediencia, Jesús es capaz de anteponer el cumplimiento al plan de Dios sobre toda consideración humana. Sus padres no entienden ese plan pero respetan ya en su Hijo una vocación que trasciende la vida familiar.
- De la misma manera, puede que quienes se sienten llamados a servir a Dios, sientan el peso de sus propias debilidades, pero la confianza en Dios y en su poder, ayudará a superar las limitaciones humanas como pasó en tantos santos de nuestra Iglesia. Así también, puede que los padres de familia no entiendan a cabalidad la llamada de Dios sobre un hijo suyo, pero, si consideran que el plan de Dios está por encima de los planes humanos muchas veces mezquinos, tendremos siempre nuevas, abundantes y santas vocaciones consagradas al servicio del Reino y para la edificación de la Iglesia.

ORACIÓN UNIVERSAL.

C. Agradecidos al Señor por su palabra y confiados en su amor, contando con la intercesión de María Santísima, le presentamos nuestras súplicas, diciendo:

R. Señor, haz que hagamos lo que tú nos dices.

- Para que la Santa Iglesia, con el Papa Francisco a la cabeza, crezca en el servicio y la solidaridad, el amor y la humildad. **Oremos.**
- Por nuestra Patria Bolivia, para que el Señor nos conceda días de paz y prosperidad y nos libre de toda calamidad, miseria y violencia. **Oremos.**

- Para que las familias cristianas sean verdadero semillero de vocaciones, animando a sus miembros al servicio en la Iglesia, en las distintas vocaciones a las que el Señor nos llama. **Oremos.**
 - Por todos los peregrinos a nuestro Santuario de la Virgen María de Urcupiña, para que su visita sea un verdadero encuentro con su Hijo Jesucristo, y vuelvan a su vida cotidiana dispuestos a hacer lo que Él nos pide, **Oremos.**
 - Por los que viven esclavizados por las enfermedades, el sufrimiento y toda clase de males, para que el Señor Jesús sea su fortaleza y consuelo. **Oremos.**
- C. Señor, siguiendo las palabras de nuestra Madre, que sepamos hacer lo que Tú nos dices, y así logremos lo que necesitamos para nuestra verdadera felicidad. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.

- C. Te presentamos, Señor, estos dones de propiciación y alabanza, pidiendo humildemente que, siguiendo el ejemplo de la Virgen de Nazaret, nos ofrezcamos nosotros mismos como hostia santa y agradable a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

PREFACIO

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA EN LA CASA DE NAZARET

- V. El Señor esté con vosotros.
 R. **Y con tu espíritu.**
 V. Levantemos el corazón.
 R. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
 R. **Es justo y necesario.**
- C. En verdad es justo darte gracias,
 y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
 en esta celebración de la gloriosa Virgen María.
 Ella, en Nazaret, al recibir con fe el anuncio del ángel,
 concibió en el tiempo como salvador y hermano para nosotros
 a tu Hijo, engendrado desde toda la eternidad.
 Allí, viviendo unida a su Hijo,
 alentó los comienzos de la Iglesia,
 ofreciéndonos un luminoso ejemplo de vida.

Allí, la Madre, hecha discípula del Hijo,
 recibió las primicias del Evangelio,
 conservándolas en el corazón y meditándolas en su mente.

Allí, la Virgen purísima, unida a José, el hombre justo,
 por un estrechísimo y virginal vínculo de amor,
 te celebró con cánticos, te adoró en silencio,

te alabó con la vida y te glorificó con su trabajo.

Por eso, con todos los ángeles y los santos,
te alabamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA. (Del Misal Romano).

Antífona de comunión. **Lc 2, 51**

Jesús bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN.

C. Dirige tu mirada, Padre santo,
sobre los que alimentas con tus sacramentos,
para que, fortalecidos con el ejemplo de la bienaventurada Virgen María,
edifiquemos silenciosamente tu Reino en la tierra
y disfrutemos de él con tu Hijo para siempre en los cielos.
Que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

Monición final. Hemos saciado nuestra hambre con el Pan y el Vino, alimento de vida eterna.
Fortalecidos e iluminados por la Palabra de Dios, vayamos a testimoniar su amor; invitemos, pues, a los hermanos, a este Banquete de los redimidos.

*(Podemos cantar el Himno a la Virgen de Urkupiña,
o la oración a la Virgen de Urkupiña, **página 6**)*

BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA.

C. El Señor esté con ustedes.
A. Y con tu espíritu
C. La bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
A. Amén.

----- **9 DE AGOSTO**

LLAMADOS Y FORMADOS POR EL SEÑOR PARA LLEVAR SU PALABRA

(JORNADA DE ORACIÓN POR LOS EDUCADORES CATÓLICOS Y LAS FAMILIAS)

RITOS INICIALES

Monición. Somos pueblo que peregrina, que avanza, que crece, que madura junto a María de Urkupiña. Queremos peregrinar juntos, como verdaderos hijos de Dios. Queremos caminar con las familias cristianas, unidas en el amor de Dios, y con todas aquellas que

llevan pesadas cargas de sufrimiento y miseria. Queremos caminar con los educadores católicos que sienten el deseo de vivir plenamente su fe cristiana con valentía y formar también a otros en el camino de la fe. Jesús presentes en las bodas de Caná santifican la vida del hogar. Participemos con fe de esta celebración.

CANTO DE ENTRADA.

SALUDO

Celebrante. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea. **Amén.**

C. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos ustedes.

A. **Y con tu Espíritu**

ACTO PENITENCIAL

C. Hermanas y hermanos: Reunidos en el amor de Dios, reconozcamos nuestros pecados, especialmente aquellos por los que afectamos a la unidad de la familia y por nuestra pereza de anunciar a Cristo, el Señor. *(Silencio breve)*

CANTO DE PERDON.

C. Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

ORACIÓN COLECTA

C. Oremos. *(Silencio)*

Señor, Padre santo,
que quisiste, por disposición admirable,
que la bienaventurada Virgen María estuviese presente
en los misterios de nuestra salvación,
concédenos, atendiendo a las palabras de la Madre de Cristo,
hacer aquello que tu Hijo nos ha mandado en el Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Monición. En el llamado de Dios a Jeremías, se anuncia que Dios tiene un plan de amor y servicio para toda creatura, Él mismo se encarga de formar a su servidor y de protegerlo en su servicio.

Lectura del libro de Jeremías. 1, 4 – 11

Me llegó una palabra del Señor:

«Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te

destiné a ser profeta de las naciones.»

Yo exclamé: «Ay, Señor, ¡cómo podría hablar yo, que soy un muchacho!»

Y el Señor me contestó: «No me digas que eres un muchacho. Irás adondequiera que te envíe, y proclamarás todo lo que yo te mande.

No les tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte, palabra del Señor.»

Entonces El Señor extendió su mano y me tocó la boca, diciéndome: «En este momento pongo mis palabras en tu boca.

En este día te encargo los pueblos y las naciones: Arrancarás y derribarás, perderás y destruirás, edificarás y plantarás.»

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 30, 1 – 2. 3 – 4. 5 – 6. 15. 17

R. Mi boca contará tu auxilio, Señor.

A ti, Señor, me acojo:
¡que nunca me vea defraudado!
Tú que eres justo, líbrame,
inclina tu oído hacia mí y ven a salvarme. **R.**

Sé para mí una roca protectora,
un baluarte donde me encuentre a salvo,
porque tú eres mi Roca y mi baluarte:
por tu Nombre, guíame y condúceme. **R.**

Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi refugio.
Yo pongo mi vida en tus manos:
tú me rescatarás, Señor, Dios fiel. **R.**

Pero yo confío en ti, Señor,
y te digo: «Tú eres mi Dios,
Que brille tu rostro sobre tu servidor,
sálvame por tu misericordia; **R.**

EVANGELIO

Monición. Dice el canto: El regalo más hermoso que a los hijos da el Señor, es su Madre y el regalo de su amor. Cuánto gozo nos da el saber que María está atenta a todas nuestras necesidades e intercede por nosotros

Aclamación al Evangelio. Jn 2, 5

La madre dijo a los sirvientes:
“Hagan lo que Él les diga”.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 2, 1 – 12

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos.

Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino».

Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía».

Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga».

Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una.

Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas».

Y las llenaron hasta el borde.

«Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron.

El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento».

Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA.

- El llamado a Jeremías, quien es aún un muchacho, nos muestra como Dios va modelando el corazón de sus servidores desde el vientre materno, revelando así, que Él tiene designios de amor y un proyecto de vida para cada uno. Dios mismo se encarga de formar a su servidor y acompañarlo y sostenerlo en su tarea.
- Entre las más grandes preocupaciones de la Iglesia, en este tiempo, está la situación de todas las instituciones humanas a las que se quiere despojar del mensaje del Evangelio, así sucede en el campo de las leyes, en la educación y especialmente en el matrimonio y la familia, institución cada vez menos requerida, especialmente por las parejas jóvenes, lo cual conlleva, gracias a la mentalidad liberal y secularista del tiempo actual, un sinfín de problemas en el seno del hogar.
- Vemos con tristeza cada día, las situaciones de dolor y sufrimiento que se genera a raíz de la violencia creciente en muchos hogares, a veces asociados al consumo excesivo de bebidas alcohólicas, a la infidelidad, al desequilibrio afectivo, al consumo de drogas; también influye la situación económica, la falta de seguridad laboral, y otras situaciones.
- En las Bodas de Caná, María está atenta a las necesidades de quienes están atravesando por momentos de incertidumbre y carencia. Hoy estamos llamados a sentir en nuestro corazón a los que son despojados de su dignidad, de su fe, de sus más básicos anhelos, y a trabajar para devolverles la dignidad de hijos de Dios aprovechando todas las circunstancias y servicios que ofrecemos a nuestra comunidad.
- Este tiempo de camino sinodal, nos ayude a meditar y dialogar sobre la importancia del reinado de Cristo en el centro de toda institución y actividad humana. Valoramos la valentía de los educadores católicos que a pesar de las exigencias curriculares, ajenas a la fe cristiana, se animan a dar buen testimonio de Cristo y formar a niños y jóvenes en el ámbito de la fe. Valoramos también el carácter de las familias cristianas, con la presencia de Cristo y de María Santísima, se vuelva a producir el milagro de amor que el Señor tiene para toda pareja que le invita a celebrar con Él su alianza de bodas.

ORACIÓN DE LOS FIELES.

- C.** Presentemos a Dios nuestro Padre las necesidades y deseos de toda la humanidad, y, por intercesión de María, como en las bodas de Caná, nos conceda crecer en santidad y amor. Decimos todos:

María, Madre nuestra, ruega por nosotros.

- Por la Iglesia: para que unida como una gran familia avance por el camino de la unión de todos los cristianos. **Oremos.**
 - Por los educadores católicos y la comunidad educativa de la Iglesia local para que con fe y coraje sigan anunciando a Cristo a través de su labor cotidiana. **Oremos.**
 - Por todas las familias cristianas: para que den testimonio de unidad y fraternidad. **Oremos.**
 - Por las familias separadas o donde hay conflictos: para que experimenten sanación y reconciliación. **Oremos.**
 - Por las familias de nuestras comunidades y parroquia: para que de ellas surjan los matrimonios sólidos y las vocaciones que necesitan nuestro mundo y la Iglesia de hoy. **Oremos.**
 - Por todos nosotros los que nos reunimos alrededor del altar: para que, como hijos de Dios que somos, estemos cada día más unidos a Jesucristo. **Oremos**
- C. Acoge, Dios bueno, la oración confiada de tu familia santa y concede a tu Iglesia cuanto te ha pedido por la intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

CANTO DE OFERTORIO.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

- C. Señor, los dones que te presentamos con alegría
transfórmalos en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, tu Hijo,
que, a ruegos de su Madre, cambió el agua en vino
realizando un signo que anunció de antemano
la hora de su pasión gloriosa.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

PREFACIO

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MANDA A LOS SIRVIENTES QUE CUMPLAN LAS ÓRDENES DE
CRISTO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. **Y con tu espíritu.**
V. Levantemos el corazón.
R. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. **Es justo y necesario.**
- C. En verdad es justo darte gracias,

y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
en esta celebración de la gloriosa Virgen María.

Ella, atenta con los nuevos esposos, rogó a su Hijo
y mandó a los sirvientes cumplir sus mandatos:
las tinajas de agua enrojecieron,
los comensales se alegraron,
y aquel banquete nupcial simbolizó
el que Cristo ofrece a diario a su Iglesia.

Este signo maravilloso
anunció la llegada del tiempo mesiánico,
predijo la efusión del Espíritu de santidad,
y señaló de antemano la hora misteriosa
en la que Cristo se adornó a sí mismo
con la púrpura de la pasión
y entregó su vida en la cruz
por su esposa, la Iglesia.

Por él, los ángeles y los arcángeles
te adoran eternamente,
gozosos en tu presencia.
Permítenos unimos a sus voces
cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA. (Del Misal Romano).

Antífona de comunión.

Dichosa eres, Virgen María: por ti realizó tu Hijo el primero de sus signos; por ti el Esposo preparó el vino para su Esposa; por ti los discípulos creyeron en el Maestro.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

C. Alimentados por el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
te pedimos, Señor,
que, siguiendo el ejemplo de la Virgen María,
nos unamos a Cristo por la fe
y, compartiendo las necesidades de la Iglesia,
preparemos la llegada de tu Reino sirviéndote con amor.
Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Monición final: Habiendo orado por los educadores católicos y por las familias, y con la misión de testimoniar la fe en nuestros hogares, vayamos acompañados por María Santísima, nuestra Madre.

*(Podemos cantar el Himno a la Virgen de Urkupiña,
o la oración a la Virgen de Urkupiña, **página 6**)*

BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA.

- C.** El Señor esté con ustedes.
A. **Y con tu espíritu**
C. La bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
A. **Amén.**

----- **10 DE AGOSTO**

LLAMADOS A VIVIR UNA NUEVA VIDA EN CRISTO.

RITOS INICIALES

MONICIÓN: Estamos ya prontos a celebrar la Fiesta de nuestra Madre, la Virgen María de Urkupiña. Hoy pondremos a sus pies a los jóvenes, que están llamados a vivir con valentía el Evangelio de Cristo, y aceptar la vocación a la que el señor les llama. María Santísima, como Madre buena, escucha e intercede por todos sus hijos, que vienen a su Santuario . Iniciamos nuestra celebración cantando.

SALUDO

Celebrante. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Asamblea: **Amén.**
C. El Señor, que dirige nuestros corazones,
para que amemos a Dios, esté con todos ustedes.
A. **Y con tu Espíritu**

ACTO PENITENCIAL

C. Al iniciar nuestra celebración es necesaria la reconciliación con Dios y el prójimo. Así obtendremos la misericordia y el perdón que acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos:

CANTO DE PERDÓN.

C. Dios todopoderoso tenga piedad de nosotros
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
A. **Amén**

V. Señor, ten piedad.

R. **SEÑOR TEN PIEDAD.**

V. Cristo, ten piedad.
V. Señor, ten piedad.

R. **CRISTO TEN PIEDAD.**
R. **SEÑOR TEN PIEDAD.**

ORACIÓN COLECTA

C. Te suplicamos, Señor,
que la poderosa intercesión de la Virgen María
nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de la salvación.
Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición. San Pablo nos cuenta, a través de su carta a los Gálatas, su proceso de conversión y cómo, de perseguidor de la Iglesia, pasa a ser Apóstol del Señor.

Lectura de la carta de San Pablo a los cristianos de Galacia. 1, 11 – 24

Quiero que sepan, hermanos, que la Buena Noticia que les prediqué no es cosa de los hombres, porque yo no la recibí ni aprendí de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo.

Seguramente ustedes oyeron hablar de mi conducta anterior en el Judaísmo: cómo perseguía con furor a la Iglesia de Dios y la arrasaba, y cómo aventajaba en el Judaísmo a muchos compatriotas de mi edad, en mi exceso de celo por las tradiciones paternas.

Pero cuando Dios, que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por medio de su gracia, se complació en revelarme a su Hijo, para que yo lo anunciara entre los paganos, de inmediato, sin consultar a ningún hombre y sin subir a Jerusalén para ver a los que eran Apóstoles antes que yo, me fui a Arabia y después regresé a Damasco.

Tres años más tarde, fui desde allí a Jerusalén para visitar a Pedro, y estuve con él quince días. No vi a ningún otro Apóstol, sino solamente a Santiago, el hermano del Señor.

En esto que les escribo, Dios es testigo de que no miento.

Después pasé a las regiones de Siria y Cilicia. Las Iglesias de Judea y que creen en Cristo no me conocían personalmente, sino sólo por lo que habían oído decir de mí: «El que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que antes quería destruir».

Y glorificaban a Dios a causa de mí.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 102, 1-2. 3-4. 13-14. 17-18a

R. Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios. **R.**

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;

él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. **R.**

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa
se acuerda de que somos barro. **R.**

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos,
para los que guardan la alianza. **R.**

EVANGELIO

Monición. El mensaje del Evangelio es una clara invitación a hacer la voluntad de Dios, que nos hace así la verdadera familia de Jesús.

Aclamación al Evangelio. Cf. Lc 2, 19

Dichosa es la Virgen María que conservaba la palabra de Dios,
meditándola en su corazón.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos. 3, 31 – 35

Entonces llegaron su madre y sus hermanos, se quedaron afuera y lo mandaron a llamar.

Como era mucha la gente sentada en torno a Jesús, le transmitieron este recado: «Tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y preguntan por ti.»

Él les contestó: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?»

Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de Dios es hermano mío y hermana y madre.»

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA.

- Entre los desafíos pastorales surgidos en el marco de la Asamblea Eclesial de L. A. y C., el primero es: *Reconocer y valorar el protagonismo de los jóvenes en la comunidad eclesial y en la sociedad, como agentes de transformación.* Esta prioridad ya nos indica la importancia que tienen los jóvenes para la vida de la Iglesia.
- Los documentos sinodales afirman que ningún ser humano es indigno a los ojos de Dios. Los jóvenes, como san Pablo dice al joven Timoteo, no deben ser despreciados por su edad, sino más bien, valorados e instruidos de tal manera, que la sociedad se alegre con su entusiasmo, se renueve con su creatividad, cobre nueva vida con sus iniciativas de cambio, se rebele, con sana rebeldía, contra todas las estructuras de pecado que reinan en nuestro entorno.
- Sin embargo, la poca o ninguna instrucción en la fe y en los valores humanos y cristianos que muchos jóvenes reciben, seguida por la influencia a veces negativa de los Medios de Comunicación, el mal uso de las redes sociales y del internet, como el ambiente de excesos de toda índole promovido por las ideologías consumistas y hedonistas, hacen que muchos jóvenes, abandonados a su suerte, carezcan de oportunidades de desarrollo de sus ideales, de progreso, de realización personal, sino que ven truncadas sus expectativas y se sientan solo sumergidos en un mar de sufrimiento y soledad.

- La familia está llamada a ser la primera protectora y educadora de los jóvenes. Ellos también están llamados a ser los dichosos por escuchar la palabra de Dios y cumplirla en sus vidas, bajo la guía de la Iglesia y de sus familias
- El Papa insta a las diócesis a involucrar a los jóvenes en las tareas sinodales, y desde luego, al involucrarlos en las tareas de la Iglesia, podemos encontrar valiosos caminos de instrucción, de liberación para ellos mismos.
- Los jóvenes proponen: “una Iglesia comunidad de comunidades, fraterna, dialogante, comprensiva, igualitaria y sin distinciones; organizada con unidad de criterios y planes pastorales hechos de forma participativa; con pastores amigos de los jóvenes, en actitud de escucha y de servicio, con laicos responsables de su vocación... Una Iglesia que priorice la formación de pequeñas comunidades enclavadas en el ambiente cultural de los pueblos... donde la mujer sea reconocida y valorada como dinamizadora del cuerpo eclesial y social”. (Jóvenes y civilización del amor. CELAM).

ORACIÓN UNIVERSAL.

C. Con la fe con que hemos escuchado la Palabra del Señor, acudamos a Él presentándole nuestras súplicas. A cada intención decimos:

R. Por María de Nazaret, escúchanos, Señor

- Por la Iglesia Católica, de la que Santa María es Madre y modelo, y san José, universal patrono, para que con la oración incesante, abrace a la gran familia de la humanidad. **Oremos.**
 - Por el Papa Francisco, que por ser Vicario de Jesucristo, es hijo predilecto de María, para que todos los pueblos reconozcan su autoridad espiritual y presten oídos a sus enseñanzas. **Oremos.**
 - Por los educadores y maestros, que tienen la misión de formar a las futuras generaciones, para que fijen su mirada en Jesucristo, el verdadero Maestro, y en sus enseñanzas inculquen los valores cristianos. **Oremos.**
 - Por los adolescentes y jóvenes, para que a ejemplo de Jesús, sujetándose a la autoridad de sus padres, como a la del mismo Dios, crezcan en sabiduría y en santidad, y se hagan verdaderos agentes de cambio de nuestra sociedad. **Oremos.**
 - Por las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que el Señor mueva el corazón de muchos jóvenes que, con valentía, opten por el servicio a nuestra Iglesia en la vida consagrada. **Oremos.**
 - Por los hombres y mujeres en cuyos hogares hay discordia y división, para que María, Reina de las familias y Madre de la unidad, los estreche junto a su Inmaculado Corazón. **Oremos.**
- C.** Padre de bondad, escucha las voces de tu Iglesia que ora con mayor confianza. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Monición: Al ofrecerle al Señor nuestras ofrendas, ofrecemos con ellas la vida de tantos jóvenes que buscan un sentido a sus vidas; de aquellos que sufren exclusión, violencia, abandono y de aquellos que siguiendo al Señor Jesús, son modelo de esperanza, de conversión y de apostolado.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

C. Te presentamos, Señor, estos dones de propiciación y alabanza, pidiendo humildemente que, siguiendo el ejemplo de la Virgen de Nazaret, nos ofrezcamos nosotros mismos como hostia santa y agradable a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

PREFACIO
VIDA DE LA VIRGEN MARÍA EN LA PRESENTACIÓN

- V.** El Señor esté con vosotros.
R. **Y con tu espíritu.**
V. Levantemos el corazón.
R. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. **Es justo y necesario.**

- C.** En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno,
y alabar, bendecir y proclamar tu gloria
en la memoria de santa María, siempre Virgen.

Que, asociada íntimamente al misterio de Cristo,
no cesa de engendrar nuevos hijos con la Iglesia,
a los que estimula con amor y atrae con su ejemplo,
para conducirlos a la caridad perfecta.
Ella es modelo de vida evangélica, de ella nosotros aprendemos:
con su inspiración nos enseña a amarte sobre todas las cosas,
con su actitud nos invita a contemplar tu Palabra,
y con su corazón nos mueve a servir a los hermanos.

Por eso,
con todos los ángeles y santos,
te alabamos, proclamando sin cesar:
Santo, Santo, Santo.

Antífona de comunión. Lc 2, 19

María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN.

- C.** Dirige tu mirada, Padre santo, sobre los que alimentas con tus sacramentos,
para que, fortalecidos con el ejemplo de la bienaventurada Virgen María,
edifiquemos silenciosamente tu Reino en la tierra
y disfrutemos de él con tu Hijo para siempre en los cielos.
Que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén**

Monición final. Volvamos a nuestros hogares teniendo a nuestra Madre como consuelo y fortaleza en nuestro constante caminar como bautizados que somos para mostrar el amor a Cristo

*(Podemos cantar el Himno a la Virgen de Urkupiña, o la oración a la Virgen de Urkupiña, **página 6**)*

BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA.

- C.** El Señor esté con ustedes.
A. **Y con tu espíritu**
C. La bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
A. **Amén.**

-----11 DE AGOSTO

JESÚS NOS LLAMA PARA ALIMENTAR A NUESTRO PUEBLO.

DOMINGO XIX DURANTE EL AÑO

RITOS INICIALES

Monición. Hermanos, continuamos con nuestra celebración de nuestra quincena dedicada a la Virgen María de Urcupiña. La Eucaristía es el motivo de meditación el día de hoy, Día del Señor. La Palabra de Dios nos ilumina para que haciéndonos eco de este precioso regalo que el Señor nos ha hecho, alimentados por Él, seamos capaces de dar testimonio de su amor y de su nombre. Iniciamos nuestra celebración cantando.

SALUDO

Celebrante. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea. **Amén.**

C. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos ustedes.

A. **Y con tu Espíritu**

ACTO PENITENCIAL

C. Al comenzar nuestra Eucaristía, nos reconocemos pecadores delante del Señor, y a la vez confiamos en su infinita misericordia. Por eso, con humildad, pedimos perdón por nuestros pecados. *(Silencio breve)*

CANTO DE PERDÓN.

C. Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

C. Señor, ten piedad.

C. Cristo, ten piedad.

A. Señor, ten piedad.

A. Cristo, ten piedad.

C. Señor, ten piedad.

A. Señor, ten piedad.

CANTO DE GLORIA.

ORACIÓN COLECTA

C. Dios todopoderoso y eterno,
a quien, movidos por el Espíritu Santo,
nos animamos a llamar Padre;
confirma en nuestros corazones la condición de hijos tuyos,
para que podamos entrar en la herencia prometida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Monición. Elías tiene que huir perseguido por su fidelidad a Dios, pero el mismo Señor se encarga de fortalecerlo y alimentarlo en el camino del desierto.

Lectura del libro del profeta Isaías. 53, 1 – 10

El rey Ajab contó a Jezabel todo lo que había hecho Elías y cómo había pasado a todos los profetas al filo de la espada. Jezabel envió entonces un mensajero a Elías para decirle: «Que los dioses me castiguen si mañana, a la misma hora, yo no hago con tu vida lo que tú hiciste con la de ellos».

Él tuvo miedo y partió en seguida para salvar su vida. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su sirviente. Luego Elías caminó un día entero por el desierto, y al final se sentó bajo una retama. Entonces se deseó la muerte y exclamó: «¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida, porque yo no valgo más que mis padres!».

Se acostó y se quedó dormido bajo la retama. Pero un ángel lo tocó y le dijo: «¡Levántate, come!».

Él miró y vio que había a su cabecera una galleta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y se acostó de nuevo.

Por el ángel del Señor volvió otra vez, lo tocó y le dijo: «¡Levántate, come, porque todavía te queda mucho por caminar!»

Elías se levantó, comió y bebió y fortalecido por ese alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, el Horeb.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 32, 2 – 9

R. ¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
su alabanza estará siempre en mis labios.
Mi alma se gloria en el Señor;
que lo oigan los humildes y se alegren. **R.**

Glorifiquen conmigo al Señor,
alabemos su Nombre todos juntos.
Busqué al Señor: él me respondió
y me libró de todos mis temores. **R.**

Miren hacia él y quedarán resplandecientes,
y sus rostros no se avergonzarán.
Este pobre hombre invocó al Señor:
él lo escuchó y los salvó de sus angustias. **R.**

El Ángel del Señor acampa
en torno de sus fieles, y los libra.
¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!
¡Felices los que en él se refugian! **R.**

SEGUNDA LECTURA.

Monición. San Pablo nos anima a vivir como verdaderos hermanos, imitando a Dios, que es misericordioso con nosotros.

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso

4, 30 – 5, 2

Hermanos:

No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, que los ha marcado con un sello para el día de la redención.

Eviten la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos y toda clase de maldad.

Por el contrario, sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo.

Traten de imitar a Dios, como hijos suyos muy queridos.

Practiquen el amor, a ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio agradable a Dios.

Palabra de Dios.

EVANGELIO.

Monición. Jesús es el verdadero alimento que nos fortalece y nos da la vida eterna. A Él llegamos atraídos por el Padre, que quiere nuestra salvación, por eso la Eucaristía que celebramos es la cumbre a la que tienden todos los esfuerzos de la evangelización.

Aclamación al Evangelio. Cf. Lc 1, 45

Yo soy el pan vivo bajado del cielo.

El que coma de este pan vivirá eternamente, dice el Señor.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas. 11, 27 – 28

Los judíos murmuraban de Jesús, porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo». Y decían: «¿Acaso este no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: “Yo he bajado del cielo?”»

Jesús tomó la palabra y les dijo:

«No murmuren entre ustedes.

Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió;

y yo lo resucitaré en el último día.
 Está escrito en el libro de los Profetas:
 "Todos serán instruidos por Dios".
 Todo el que oyó al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí.
 Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios:
 sólo él ha visto al Padre.
 Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna.
 Yo soy el pan de Vida.
 Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron.
 Pero este es el pan que desciende del cielo,
 para que aquel que lo coma no muera.
 Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
 El que coma de este pan vivirá eternamente,
 y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo».

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA.

- El relato de la huida de Elías, nos muestra cómo Dios sostiene a sus elegidos y los fortalece. Aunque Elías se encuentra solo y a punto de desfallecer, él se pone en las manos de Dios, que no lo abandona. De la misma manera, todo servidor del Señor, ante toda dificultad, está llamado a ponerse confiadamente en las manos amorosas del Padre que no lo abandona. Dios actúa siempre con su gracia, cuando la debilidad humana es evidente.
- Pablo, por otra parte, nos exhorta a no entristecer al Espíritu Santo que ha sellado a cada cristiano y, lo ha convertido en propiedad de Dios. Así como Cristo se entregó por nosotros, esa entrega debe repercutir en el comportamiento de cada uno, pues se ama cuando se ha experimentado el amor de Dios. Así también quien se decide por la vida sacerdotal, sabe que sobre todo es el amor a sus hermanos el que le impulsa a dejar sus propios proyectos para alimentar a su pueblo con los sacramentos de vida eterna.
- La Eucaristía no solo significa comunidad de vida, sino unión indisoluble con la víctima de la cruz, inmolada por la salvación de todos. La vida eterna está ligada a comer el pan, el Cuerpo de Cristo. El misterio Eucarístico es un verdadero misterio de fe y nos une plenamente al Padre y a nosotros como hermanos.
- Al comer el Pan y beber la Copa nos hacemos plenamente Cuerpo de Cristo, y somos más hermanos unos de otros, miembros de ese mismo Cuerpo, en el que estamos llamados a permanecer.

CREDO.

ORACIÓN UNIVERSAL.

C. Con la fe con que hemos escuchado la Palabra del Señor, acudamos a Él presentándole nuestras súplicas. A cada intención decimos:

R. Por María de Nazaret, escúchanos, Señor

- Por nuestra Iglesia en Cochabamba, para que viviendo este tiempo de Sínodo, crezca en la comunicación, invite a todos a la participación en la fe y se fortalezca en la misión. **Oremos.**
- Por el Papa Francisco, que por ser Vicario de Jesucristo, es hijo predilecto de María, para que todos los pueblos reconozcan su autoridad espiritual y presten oídos a sus enseñanzas. **Oremos.**
- Por los sacerdotes, quienes nos alimentan día a día con el Pan de la Eucaristía, para que el Señor les fortalezca en su entrega y vocación. **Oremos.**

- Por todos los agentes de pastoral de nuestra Parroquia, para que asumiendo su compromiso cristiano, crezcan en sabiduría y en santidad, y se hagan verdaderos agentes de cambio de nuestra sociedad. **Oremos.**
- Por los hombres y mujeres en cuyos hogares hay discordia y división, para que María, Reina de las familias y Madre de la unidad, los estreche junto a su Inmaculado Corazón. **Oremos.**
- Por todos nosotros, para que trabajemos para animar a los jóvenes al seguimiento de Cristo, y así no falten en la Iglesia quienes nos alimenten con el Pan eucarístico. **Oremos.**

(Otras oraciones de la comunidad)

- C. Padre de bondad, escucha las voces de tu Iglesia que ora con mayor confianza. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTIA

CANTO DE OFERTORIO.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.

- C. Padre de bondad, acepta los dones
que misericordiosamente has dado a tu Iglesia
y que, con tu poder, conviertes en sacramento de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

LA EUCARISTÍA, VIÁTICO PARA LA PASCUA ETERNA

- V. El Señor esté con vosotros.
R. **Y con tu espíritu.**
V. Levantemos el corazón.
R. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. **Es justo y necesario.**

- C. En verdad es justo darte gracias
es bueno bendecir tu nombre, Padre santo,
Dios de misericordia y de paz.

Porque has querido que tu Hijo
obediente hasta la muerte de cruz,
nos precediera en el camino del retorno a ti,
término de toda esperanza humana.

En la Eucaristía, testamento de su amor,
él se hace comida y bebida espiritual,
para alimentarnos en nuestro viaje
hacia la Pascua eterna.

Con esta prenda de la resurrección futura,
en la esperanza participamos ya
de la mesa gloriosa de tu reino
y, unidos a los ángeles y a los santos,
proclamamos el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo

(PLEGARIA EUCARÍSTICA: MISAL ROMANO)

Antífona de comunión. Jn 6, 51

Dice el Señor: el pan que yo daré
es mi carne para la vida del mundo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

C. Padre, que la comunión de tus sacramentos
nos alcance la salvación
y nos confirme en la luz de tu verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Monición final. Volvamos a nuestros hogares con la confianza de sabernos amados por el Señor,
y gozando de la protección de su Santísima Madre.

*(Podemos cantar el Himno a la Virgen de Urkupiña,
o la oración a la Virgen de Urkupiña, **página 6**)*

BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA.

C. El Señor esté con ustedes.
A. Y con tu espíritu
C. La bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
A. Amén.

----- **12 DE AGOSTO**

PERSEVERANTES EN LA MISIÓN Y VOCACIÓN.

RITOS INICIALES

Monición. Hermanos, en nuestro caminar juntos como Iglesia Sinodal, reconocemos situaciones de violencia creciente en nuestra sociedad. Ya cerca a celebrar a la Mamita de Urkupiña, nos unimos como pueblo de Dios, para implorarle su intercesión, para que el Señor nos conceda un corazón sensato y misericordioso, que se conmueva ante todo sufrimiento humano causado por tantos hechos de violencia y nos anime a ser perseverantes en la misión. Iniciamos nuestra celebración.

CANTO DE ENTRADA.

SALUDO

Celebrante. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea. Amén.

C. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre,
y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos ustedes.

A. Y con tu Espíritu

ACTO PENITENCIAL

C. Hermanas y hermanos: Reunidos en el Espíritu Santo para dar gloria a Dios Padre, reconozcamos nuestros pecados a fin de ofrecer un corazón arrepentido. (Silencio breve)

CANTO DE PERDÓN.

C. Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

V. Señor, ten piedad.

V. Cristo, ten piedad.

V. Señor, ten piedad.

R. SEÑOR TEN PIEDAD.

R. CRISTO TEN PIEDAD.

R. SEÑOR TEN PIEDAD.

ORACIÓN COLECTA

C. Oremos (***Silencio***).

Oh, Dios, que nos concedes venerar a la Virgen María
como Madre de la Santa Esperanza, concédenos, por su intercesión,
orientar nuestra esperanza hacia los bienes de arriba,
cumplir nuestra misión en la ciudad terrena
y recibir un día los bienes que la fe nos invita a esperar.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición. La principal tarea de los creyentes es, no solo vivir en paz entre los seres humanos sino animar a todos a trabajar por la salvación a pesar de las dificultades propias de esta vida. Escuchemos.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 3-6

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo!

Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios.

Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo.

Si nos toca luchar, es para que ustedes tengan aliento y salvación; si recibimos aliento, es para comunicarles un aliento con el que puedan aguantar los mismos sufrimientos que padecemos nosotros. Ustedes nos dan firmes motivos de esperanza, pues sabemos que si son compañeros en el sufrir, también lo son en el buen ánimo.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL. Is 12, 2 – 3. 4bcd. 5 – 6

R. Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.

El Señor es mi Dios y salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacarán aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. **R.**

Den gracias al Señor,
invoquen su nombre,
cuenten a los pueblos sus hazañas,
proclamen que su nombre es excelso. **R.**

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.» **R.**

EVANGELIO

Monición. Jesús nos invita a guardar sus mandamientos por amor a él y a los hermanos, con la fuerza del Espíritu Santo podemos llevar a cabo ese propósito. Abramos nuestro corazón a este mensaje.

Aclamación al Evangelio. Jn 19, 26 – 27

Jesús dijo a su madre: «Mujer, aquí tienes a tu hijo».
Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre».

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 19, 25 – 27

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.

Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le dijo:
– «Mujer, aquí tienes a tu hijo».

Luego dijo al discípulo:

– «Aquí tienes a tu madre».

Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA.

- Ante el sufrimiento humano, varias palabras asoman a nuestra mente: paciencia, fe y esperanza, fortaleza, perseverancia, mansedumbre, conciencia de nuestra fragilidad. A ellas deberíamos añadir: ofrecimiento o entrega, cruz, donación, espíritu de sacrificio. La cruz llevada con estas condiciones se convierte en cruz de redención.
- Como dice la oración por los enfermos: *“...concede a cuantos se hallan sometidos al dolor, la aflicción o la enfermedad, la gracia de sentirse elegidos entre aquellos que tu Hijo ha llamado dichosos, y de saberse unidos a la pasión de Cristo.”*
- Las pruebas por las que pasa todo servidor de Dios son propias de esta vida. San Pablo nos alienta con sus palabras a seguir adelante en el camino de la fe, sin desanimarnos y conscientes de que la misión a la que estamos llamados es ante todo obra de Dios. Aquel que se sabe servidor del Señor, asume también las consecuencias de su servicio: muchas veces recibe el desprecio hasta de los suyos, pero también los ataques e insidias del enemigo que busca desvirtuar su testimonio.
- María al Pie de la cruz es el mayor signo de la perseverancia en la fe. Ella, es capaz de estar ahí junto a la cruz, no contemplando un espectáculo de la barbarie humana, sino animando al Hijo a no desfallecer: para ella, el cumplimiento del plan de Dios está por encima de todo sentimiento humano. El dolor de ver a su Hijo amado, no la detiene, como no debe detener al servidor de Dios, las pruebas por las que puede pasar: al final, la victoria será del que persevere hasta el final.
- Caminar junto al hermano significa ayudarlo a llevar su cruz: La cruz compartida pesa menos. Es hacer presente el poder de Dios que se compadece misericordiosamente del sufrimiento de los pobres y está dispuesto a levantarlos. Ante una sociedad cada vez más insensible ante el sufrimiento humano, la Iglesia se muestra siempre solidaria con aquellos que pasan por la noche del dolor, para acercarles el consuelo de Jesús.

ORACIÓN DE LOS FIELES

- C. Presentemos nuestra oración a Dios Padre, animados por la Palabra que nos acrecienta la fe, y animados por la intercesión de nuestra Madre, la Virgen María. Decimos:

R. Por María, nuestra Madre, fortalécenos, Señor.

- María es Torre de refugio y fortaleza para los que a ella acuden confiadamente. Que por su celestial protección el Papa Francisco, nuestros obispos, sacerdotes, religiosos y laicos se vean libres de todo peligro, físico y espiritual. **Oremos.**
- María es "el arco iris de paz eterna" por la que Dios "perdona a los pecadores las ofensas cometidas". Que por su ferviente oración se ponga fin a las guerras y se ablanden los corazones más endurecidos. **Oremos.**
- María es promesa y garantía de esperanza. Que por su poderosa protección los desalentados reciban ánimo; los marginados, acogida; y los enfermos, salud. **Oremos.**

- María es modelo de perseverancia y fortaleza. Que por su intercesión quienes atraviesan por dificultades y momentos de debilidad en la misión, sean fortalecidos por el Señor y perseveren en su vocación. **Oremos.**
- María, es la tierra fértil modelada por Dios, en que germinó el trigo fecundo que sería alimento de fortaleza y promesa de salvación para nosotros. Que por su piadosa inspiración recibamos con la mejor predisposición y con la máxima devoción a Jesús Eucaristía, Pan de Vida. **Oremos.**
- María es la Luna llena, anticipo del Sol naciente en el alba de la redención. Que por su maternal intercesión, los difuntos sean plenamente purificados de sus faltas. **Oremos**



LITURGIA DE LA EUCARISTIA

CANTO DE OFERTORIO.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.

- C. Escucha, Señor, la oración de tu pueblo
y acepta sus ofrendas, de manera que,
por intercesión de la Virgen María, Madre de tu Hijo,
todo deseo sea atendido y toda petición escuchada.
Por Jesucristo nuestro Señor. **Amen.**

PREFACIO

SANTA MARÍA, MODELO DE ESPERANZA SOBRENATURAL

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
C. En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
celebrarte con las más grandes alabanzas,
Señor, Padre santo,
que generosamente entregaste a Jesucristo al mundo
como autor de la salvación,
y le diste también a María
como modelo de sobrenatural esperanza.

Porque tu humilde esclava,
confió en ti plenamente:
creyendo en tu palabra,

concibió y alimentó al Hijo del hombre,
anunciado por los profetas;
y, entregada por entero a la obra de la salvación,
fue hecha madre de todos los hombres.

Pero a la vez ella, fruto excelso de la redención,
es también hermana de todos los hijos de Adán,
que, caminando hacia la liberación plena,
miran a María como señal de esperanza segura y de consuelo,
hasta que amanezca el día glorioso del Señor.

Por eso,
unidos a los coros angélicos,
te aclamamos llenos de alegría.

Santo, Santo, Santo.

Antífona de comunión

La Virgen engendró al Dios y Hombre, Dios nos devolvió la paz,
reconciliando consigo el cielo y la tierra.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

- C. Alimentados con los sacramentos de la salvación y de la fe,
te pedimos, Señor y Padre nuestro,
que, recordando con amor a la Virgen María, Madre de la Esperanza,
y Modelo de perseverancia en el servicio,
merezcamos participar con ella de tu amor divino.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Monición final. Si hemos recibido dignamente el Cuerpo y la Sangre del Señor, entonces somos
de verdad, a ejemplo de María, artífices de paz y mensajeros de esperanza ante el
mundo. Perseveremos en nuestra misión.

*(Podemos cantar el Himno a la Virgen de Urkupiña,
o la oración a la Virgen de Urkupiña, **página 6**)*

BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA.

- C. El Señor esté con ustedes.
A. Y con tu espíritu
C. La bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
A. Amén.

SERVIDORES PARA HACER LO QUE EL NOS DIGA.

RITOS INICIALES

Monición. Hermanos, estamos ya cercanos a nuestra Fiesta dedicada a la Virgen María de Urcupiña. Hoy, ya casi concluyendo nuestro camino, el Señor nos invita como Iglesia peregrina, a ser agentes de reconciliación y de paz, y luchar contra toda forma de división; y, aunque sabemos que la obra de la Iglesia y el mensaje del Evangelio no siempre son bien recibidos en el mundo actual, no perdamos el coraje de seguir adelante con nuestra misión. Comenzamos nuestra celebración cantando.

SALUDO

Celebrante. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea. Amén.

C. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos ustedes.

A. Y con tu Espíritu

ACTO PENITENCIAL

C. Hermanos: Con corazón arrepentido nos presentamos a Dios Padre, y pedimos perdón por cuantas veces hemos pecado. (Silencio breve)

CANTO DE PERDÓN.

C. Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

V. Señor, ten piedad.

R. SEÑOR TEN PIEDAD.

V. Cristo, ten piedad.

R. CRISTO TEN PIEDAD.

V. Señor, ten piedad.

R. SEÑOR TEN PIEDAD.

ORACIÓN COLECTA

C. Oremos. (*Silencio*)

Dios nuestro,

que has preparado bienes invisibles para los que te aman,
infunde en nuestros corazones la ternura de tu amor
para que, amándote en todas y sobre todas las cosas,
alcancemos tus promesas que superan todo deseo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Monición. El relato de Pentecostés, nos muestra a María, la madre de Jesús, acompañando a los Apóstoles y fortaleciéndoles con su oración, así, la Iglesia ha sido siempre bendecida con la presencia de la Madre del Salvador.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 12-14; 2, 1-4

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa, subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas, el de Santiago.

Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL Sal 86, 1 – 2. 3 y 5. 6 – 7

R. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob. **R.**

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
Se dirá de Sión: "uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado". **R.**

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
"Este ha nacido allí".
Y cantarán mientras danzan:
"todas mis fuerzas están en ti". **R.**

EVANGELIO

Monición. En la Anunciación, María recibe una misión maravillosa: ser la Madre de Jesús, misión que será alabada por su propio Hijo que aclama a María como la que escucha la Palabra de Dios y la cumple.

Aclamación al Evangelio. Cf. Lc 1, 45

Dichosa tú, Virgen María, que has creído,
porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas. 11, 27 – 28

Cuando Jesús terminó de hablar, una mujer levantó la voz en medio de la multitud y le dijo:
«¡Feliz el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron!»
Jesús le respondió: «Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican».

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA.

- Proponemos para la meditación esta hermosa reflexión del Papa Benedicto XVI (12 / 08 / 2009)

María, Madre de todos los sacerdotes

Queridos hermanos y hermanas:

Es inminente la celebración de la solemnidad de la Asunción de la santísima Virgen, el sábado próximo, y estamos en el contexto del Año sacerdotal; por eso deseo hablar del nexo entre la Virgen y el sacerdocio. Es un nexo profundamente enraizado en el misterio de la Encarnación. Cuando Dios decidió hacerse hombre en su Hijo, necesitaba el "sí" libre de una criatura suya. Dios no actúa contra nuestra libertad. Y sucede algo realmente extraordinario: Dios se hace dependiente de la libertad, del "sí" de una criatura suya; espera este "sí". San Bernardo de Claraval, en una de sus homilias, explicó de modo dramático este momento decisivo de la historia universal, donde el cielo, la tierra y Dios mismo esperan lo que dirá esta criatura.

El "sí" de María es, por consiguiente, la puerta por la que Dios pudo entrar en el mundo, hacerse hombre. Así María está real y profundamente involucrada en el misterio de la Encarnación, de nuestra salvación. Y la Encarnación, el hacerse hombre del Hijo, desde el inicio estaba orientada al don de sí mismo, a entregarse con mucho amor en la cruz a fin de convertirse en pan para la vida del mundo. De este modo sacrificio, sacerdocio y Encarnación van unidos, y María se encuentra en el centro de este misterio.

Pasemos ahora a la cruz. Jesús, antes de morir, ve a su Madre al pie de la cruz y ve al hijo amado; y este hijo amado ciertamente es una persona, un individuo muy importante; pero es más: es un ejemplo, una prefiguración de todos los discípulos amados, de todas las personas llamadas por el Señor a ser "discípulo amado" y, en consecuencia, de modo particular también de los sacerdotes.

Jesús dice a María: "Madre, ahí tienes a tu hijo" (Jn 19, 26). Es una especie de testamento: encomienda a su Madre al cuidado del hijo, del discípulo. Pero también dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre" (Jn 19, 27). El Evangelio nos dice que desde ese momento san Juan, el hijo predilecto, acogió a la madre María "en su casa". Así dice la traducción italiana, pero el texto griego es mucho más profundo, mucho más rico. Podríamos traducir: acogió a María en lo íntimo de su vida, de su ser, «eis tà ídia», en la profundidad de su ser.

Acoger a María significa introducirla en el dinamismo de toda la propia existencia —no es algo exterior— y en todo lo que constituye el horizonte del propio apostolado. Me parece que se comprende, por lo tanto, que la peculiar relación de maternidad que existe entre María y los presbíteros es la fuente primaria, el motivo fundamental de la predilección que alberga por cada uno de ellos. De hecho, son dos las razones de la predilección que María siente por ellos: porque se asemejan más a Jesús, amor supremo de su corazón, y porque también ellos, como ella, están comprometidos en la misión de proclamar, testimoniar y dar a Cristo al mundo. Por su identificación y conformación sacramental a Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, todo sacerdote puede y debe sentirse verdaderamente hijo predilecto de esta altísima y humildísima Madre.

El concilio Vaticano II invita a los sacerdotes a contemplar a María como el modelo perfecto de su propia existencia, invocándola como "Madre del sumo y eterno Sacerdote, Reina de los Apóstoles, Auxilio de los presbíteros en su ministerio". Y los presbíteros —prosigue el Concilio— "han de venerarla y amarla con devoción y culto filial" (cf. *Presbyterorum ordinis*, 18).

El santo cura de Ars, en quien pensamos de modo particular este año, solía repetir: "Jesucristo, cuando nos dio todo lo que nos podía dar, quiso hacernos herederos de lo más precioso que tenía, es decir, de su santa Madre" (B. Nodet, *Il pensiero e l'anima del Curato d'Ars*, Turín 1967, p. 305). Esto vale para todo cristiano, para todos nosotros, pero de modo especial para los sacerdotes.

Queridos hermanos y hermanas, oremos para que María haga a todos los sacerdotes, en todos los problemas del mundo de hoy, conformes a la imagen de su Hijo Jesús, dispensadores del tesoro inestimable de su amor de Pastor bueno.

¡María, Madre de los sacerdotes, ruega por nosotros!

ORACIÓN UNIVERSAL

C. Con corazón lleno de confianza, dirijamos nuestras oraciones a Dios Padre que nos ama y escucha, pedimos la intercesión de nuestra Madre, la Virgen de Urcupiña. A cada intención respondemos:

Por María, Madre de Misericordia, óyenos.

- Por la Iglesia, para que mantenga firme su misión a pesar de las dificultades que se presentan en su labor pastoral. **Oremos.**
- Por el Papa y por los Obispos, para que continúen anunciando y defendiendo los valores cristianos, y siendo agentes de reconciliación en todo momento y en toda circunstancia. **Oremos.**
- Por nuestra Patria, para que buscando el diálogo fraterno, nos impulsemos hacia una verdadera reconciliación, liberándonos de todo resentimiento histórico o social. **Oremos.**
- Por los peregrinos a los Santuarios Marianos y por todos los fieles del país, para que la solemnidad de la Asunción nos impulse a seguir trabajando por la integración de nuestra Patria en libertad y justicia. **Oremos.**
- Por cuantos sufren diversas aflicciones, para que la fe cristiana que profesamos nos solidarice con ellos. **Oremos.**
- Por nuestra festividad de la Virgen de Urcupiña, para que a través de nuestras diversas expresiones de fe, nos acerquemos más al Señor Jesús y vivamos su Evangelio caminando juntos como Iglesia. **Oremos.**

(Otras intenciones de la comunidad)

C. Padre bueno, te hemos presentado nuestras súplicas por intercesión de nuestra Madre, la Virgen de Urcupiña; atiéndelas por tu inmenso amor. Te lo pedimos por Cristo, nacido de María Asunta al cielo, que vive y reina contigo. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

CANTO DE OFERTORIO.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

C. Acepta, Señor, nuestra ofrenda,
en la cual se realiza un admirable intercambio,
para que, al ofrecerte lo que nos diste,
podamos recibirte a ti mismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

PREFACIO

MARÍA, DISCÍPULA DE LA PALABRA ENCARNADA

C. En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Cuya Madre, la gloriosa Virgen María,
con razón es proclamada bienaventurada,
porque mereció engendrar a tu Hijo
en sus entrañas purísimas.
Pero con mayor razón
es proclamada aún más dichosa,
porque, como discípula de la Palabra encarnada,
buscó solícita tu voluntad
y supo cumplirla fielmente.

Por eso, con todos los ángeles y santos,
te alabamos, proclamando sin cesar:
Santo, Santo, Santo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA: Misal Romano

Antífona de Comunión. Sal 129, 7

En el Señor se encuentra la misericordia
y la redención en abundancia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

C. Señor y Padre nuestro
unidos a Cristo por este sacramento,
imploramos humildemente tu misericordia,
para que, hechos semejantes a Él en la tierra,
merezcamos gozar de su compañía en el cielo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén**

Monición final: Alimentados con el Pan de la Palabra y con el Pan de la Eucaristía fortalezcamos
nuestra fe, seamos constructores de paz y agentes de reconciliación entre
nuestros hermanos, buscando hacer en nuestra vida, lo que el Señor nos pide.
Recibamos la bendición.

*(Podemos cantar el Himno a la Virgen de Urcupiña,
o la oración a la Virgen de Urcupiña, **página 6**)*

BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA.

C. El Señor esté con ustedes.

A. Y con tu espíritu

C. La bendición de Dios todopoderoso,

del Pad re, del Hijo y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

A. Amén.



APENDICES

ESQUEMA GENERAL DE LAS CELEBRACIONES

RITOS INICIALES

Celebrante: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea: Amén.

C. Que la gracia y la paz de Cristo, el Señor, Hijo de Dios e hijo de María, estén con todos ustedes.

A. Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

C. El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama

ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Hijo de Dios, que, nacido de María te hiciste nuestro hermano: Señor ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Hijo del hombre, que conoces y comprendes nuestra debilidad: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Hijo primogénito del Padre, que haces de nosotros una sola familia: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

C. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

A. Amén.

ORACIÓN COLECTA (DEL TEMA DEL DÍA).

LITURGIA DE LA PALABRA

(DEL TEMA DEL DÍA)

LITURGIA EUCARÍSTICA

OFERTORIO.

Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

Pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

Pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

Oremos, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS (Del tema del día)

PREFACIO. (Del tema del día)

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

CP

Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad;
por eso te pedimos que santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,
de manera que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y + la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

Él mismo,
cuando iba a ser entregado a su pasión,
voluntariamente aceptada,
tomó pan, dándote gracias, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes.**

Del mismo modo, acabada la cena,

tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

**Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada
por ustedes y por muchos
para el perdón de los pecados.**

Hagan esto en conmemoración mía.

CP

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

CC

Así, Padre,
al celebrar ahora
el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos el Pan de Vida y el Cáliz de Salvación,

y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregue en la unidad
a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo.

Cr

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa Francisco,
con nuestro Obispo Oscar.
y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

C2

Acuérdate también de nuestros hermanos
que se durmieron en la esperanza de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.
Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios, en la Advocación de Urcupiña
su esposo san José,
los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

CP o CC

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

El sacerdote dice:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo
que se nos ha dado; movidos por ese Espíritu digamos con fe y esperanza:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Celebrante:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Pueblo:

Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Celebrante:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
«La paz les dejo, mi paz les doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia,
y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Celebrante: La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Celebrante: (o Diácono)

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

Celebrante: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN. (Del tema del día)

RITO DE CONCLUSIÓN

(Bendición Solemne en Fiestas de la B. Virgen María)

Celebrante: El Señor esté con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Celebrante:

Dios, que por su bondad quiso redimir al género humano mediante la maternidad de la Virgen María, derrame sobre ustedes una abundante bendición.

Pueblo: Amén.

Celebrante:

Que experimenten siempre y en todas partes la protección de la Virgen María, por quien recibieron al autor de la vida.

Pueblo: Amén.

Celebrante:

Y todos ustedes, reunidos para celebrar con amor esta fiesta en su honor, reciban los dones de la alegría espiritual y los premios eternos.

Pueblo: Amén.

Celebrante:

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. Amén.

Celebrante. (O Diácono)

La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Pueden ir en paz.

Pueblo:

Demos gracias a Dios.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

Celebrante:

Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.

CC

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que se conviertan
en el Cuerpo y + la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.
Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado, tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.**

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR USTEDES Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Celebrante: Éste es el Misterio de la fe.

Pueblo: Anunciamos tu muerte,
 proclamamos tu resurrección.
 ¡Ven, Señor Jesús!

CC

Así, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,

mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José,
los apóstoles y los mártires,
(san N.: Santo del día o patrono)
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

C2

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa Francisco,
a nuestro Obispo Oscar,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

+ A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Celebrante:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Plegaria Vb**DIOS GUÍA A SU IGLESIA POR EL CAMINO DE SALVACIÓN**

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Celebrante:

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
creador del mundo y fuente de toda vida:

Porque no abandonas nunca la obra de tu sabiduría
sino que obras con tu providencia en medio de nosotros.
Guiaste a tu pueblo Israel por el desierto
con mano poderosa y brazo extendido;
ahora acompaña a tu Iglesia, peregrina en el mundo,
con la fuerza constante del Espíritu Santo
y la conduces por el camino de la vida temporal
hacia el gozo eterno de tu reino,
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, también nosotros con los ángeles y los santos,
cantamos el himno de tu gloria,
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Celebrante:

Santo eres en verdad y digno de gloria,
Dios que amas a los hombres,
que siempre estás con ellos en el camino de la vida.
Bendito es, en verdad, tu Hijo,
que está presente en medio de nosotros
cuando somos congregados por su amor,
y como hizo en otro tiempo con sus discípulos,
nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan.

CC

Por eso te rogamos, Padre misericordioso,
que envíes tu Espíritu Santo
para que santifique estos dones de pan y vino,
de manera que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y + la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

Él mismo, la víspera de su Pasión,
en la noche de la Última Cena,
tomó pan, te bendijo, lo partió

y se lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.**

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz,
te dio gracias
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR USTEDES Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Celebrante:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Pueblo:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

CC

Por eso, Padre Santo,
al celebrar el memorial de Cristo, tu Hijo, nuestro Salvador,
a quien por su pasión y muerte en cruz
llevaste a la gloria de la resurrección y lo sentaste a tu derecha,
anunciamos la obra de tu amor, hasta que él venga,
y te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de bendición.

Mira con bondad la ofrenda de tu Iglesia,
en la que se hace presente el sacrificio pascual de Cristo
que se nos ha confiado,
y concédenos, por la fuerza del Espíritu de tu amor,
ser contados ahora y por siempre
entre en número de los miembros de tu Hijo,
cuyo Cuerpo y Sangre comulgamos.

C1

Fortalécenos en la unidad, Señor,
a los que hemos sido invitados a tu mesa:
para que con nuestro Papa Francisco, y nuestro Obispo Oscar,
con los demás obispos, presbíteros y diáconos,
y todo tu pueblo,
caminemos por tus sendas en al fe y la esperanza,
y manifestemos al mundo la alegría y la confianza.

C2

Acuérdate de nuestros hermanos,
que se durmieron en la paz de Cristo
y de todos los difuntos,
cuya fe sólo tú conociste:
admítelos a contemplar la luz de tu rostro
y dales la plenitud de la vida en la resurrección.

Y, terminada nuestra peregrinación por este mundo,
concédenos, también,
llegar a la morada eterna
donde viviremos siempre contigo
y allí, con santa María, la Virgen Madre de Dios,
con los apóstoles y los mártires,
y en comunión con todos los santos,
te alabaremos y te glorificaremos
por Jesucristo, Señor nuestro.

Celebrante:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.